



Las máscaras del letrado: el uso de la historia en Mis memorias o Puerto Rico, como lo encontré y como lo dejo de Alejandro Tapia y Rivera

José Rubén Colón
Departamento de Humanidades
UPR - Arecibo

Resumen

El ensayo analiza la tendencia a transgredir la imagen y función tradicional del letrado que se da en el momento de la experiencia y del encuentro con la historia. Quiero ver cómo la experiencia de adquisición y de pérdida del acceso a la escritura afecta la proyección social y la manera de entender la figura del letrado en la obra Mis memorias o Puerto Rico, como lo encontré y como lo dejo (1928) de Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882). La imagen del letrado que presenta Mis memorias es opuesta a la imagen del letrado que presenta Ángel Rama en La ciudad letrada (1984). El protagonista de la memoria de Tapia se presenta como figura marginada por el sistema de gobierno, por los distintos gobernadores militares. Esta inversión obedece a esta situación de abuso de poder y busca servir de ejemplo para llamar la atención sobre un nuevo proyecto político. A la base del surgimiento de una ciudad letrada de tendencia criolla hay un interés por la historia local para mostrar la particularidad del caso de Puerto Rico y por lo mismo, reclamar un trato distinto. El texto es un llamado a las autoridades españolas a hacer algo, a modernizar el país, a sacarlo del estancamiento con el propósito de seguir en unión con España, nación a la cual Tapia y Rivera estaba doblemente ligado, primero como súbdito de la corona y segundo, como hijo de militar español que había vivido en Puerto Rico.

Abstract

This essay analyses the tendency to change the image of the literary person as is understood by Ángel Rama in his book La ciudad letrada. This challenge to the position of the literary person comes from his or her encounter with experience, with history. The work studies how the lost or acquisition of the literary affects the way of understanding the traditional role of the literary person in the context of Puerto Rico during the nineteenth century. The work focuses in the figure and work of Alejandro Tapia y Rivera, especially in his memoir Mis memorias o Puerto Rico, como lo encontré y como lo dejo (1928).

Palabras clave: literatura puertorriqueña siglo 19, memorias, literatura testimonial, Alejandro Tapia y Rivera, Ciudad letrada, Ángel Rama

Keywords: Puerto Rican literature 19 century, memoirs, testimonial literature, Alejandro Tapia y Rivera, literary city, Ángel Rama

Sometido: 8 de diciembre de 2008

Aprobado: 14 de diciembre de 2008



Para José Luis González, en Literatura y sociedad en Puerto Rico, Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882) es “nuestra primera figura literaria de relieve extraordinario,” “el verdadero creador del teatro puertorriqueño, el primer novelista que conocen nuestras letras, *historiógrafo de seriedad nada común* y poeta estimable”.¹ Josefina Rivera de Álvarez en Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo se refiere a Tapia como “la más grande figura de la naciente literatura puertorriqueña del siglo XIX y uno de los escritores más fecundos en toda la historia de nuestra cultura”.² Esta posición fue el resultado del esfuerzo de Tapia por lograr un espacio letrado en el Puerto Rico de mediados y fines de siglo XIX. Tapia elabora esta imagen de sí en Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo (1928), testimonio importante sobre el papel del letrado en el contexto colonial que todavía imperaba en el Puerto Rico de mediados de siglo XIX. Mis memorias presenta la lucha del letrado por encontrar una posición de poder y de centralidad, ejemplo que ilustra la particularidad del desarrollo de una ciudad letrada en Puerto Rico.

La imagen que tenemos en Mis memorias del letrado puertorriqueño de mediados de siglo XIX no corresponde a la de un incondicional al sistema de gobierno que existía en el Puerto Rico de ese momento. En su memoria, Tapia elabora una figura de letrado que denuncia ciertos aspectos del régimen de gobierno sin dejar del todo de estar al servicio de la metrópoli. Tapia no asume una posición de oposición absoluta, como lo hace Eugenio María de Hostos, tampoco una de servilismo absoluto. Tapia se presenta como reformista liberal, como alguien que cree en la continuidad de la presencia española en la isla pero desde nuevas condiciones políticas.

El trabajo letrado de Tapia evidencia una posición contraria a las prácticas de gobierno colonial. En este sentido coincide con la imagen que de sí mismos presentan otros escritores de memorias como por ejemplo Bernardo Vega. Veamos cómo lo presenta Carmen M. Rivera Villegas en el artículo “Convergencias coloniales en dos autobiografías puertorriqueñas:”

Tanto las *Memorias de Bernardo Vega* como *Mis memorias* de Alejandro Tapia y Rivera pueden examinarse como textos transgresores ya que exponen públicamente sus testimonios personales sobre los eventos políticos y sociales de sus respectivas épocas coloniales. Para ambos autores los discursos personales sirven como mecanismos de defensa dentro del carácter crítico de sus textos. Por discurso personal entendemos todo lo que los autores mencionan sobre sus experiencias personales. El discurso político incluye los análisis que hacen los autores sobre el desarrollo de la política nacional, sus ideologías políticas y sus tesis para el mejoramiento del sistema social y político de Puerto Rico.³

¹ José Luis González. Literatura y sociedad en Puerto Rico. De los cronistas de Indias a la generación del 98. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.) pp. 112-113.

² Josefina Rivera de Álvarez. Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo. (España: Ediciones Partenón, S. A., 1983). p. 144.

³ Carmen M. Rivera Villegas. “Convergencias coloniales en dos autobiografías puertorriqueñas.” En Revista/Review Interamericana Vol. XXV:1-4 (1995).p. 107.



Es esta tendencia a transgredir la imagen y función tradicional del letrado —fruto de la experiencia y del encuentro con la historia— lo que me propongo analizar en este trabajo. Quiero ver cómo la experiencia de adquisición y de pérdida del acceso a la escritura afecta la proyección social y la manera de entender la figura del letrado.

La imagen del letrado que presenta Mis memorias es opuesta a la imagen del letrado que presenta Ángel Rama en La ciudad letrada. El protagonista de la memoria de Tapia se presenta como figura marginada por el sistema de gobierno, por los distintos gobernadores militares. Esta inversión obedece a esta situación de abuso de poder y busca servir de ejemplo para llamar la atención sobre un nuevo proyecto político. A la base del surgimiento de una ciudad letrada de tendencia criolla hay un interés por la historia local para mostrar la particularidad del caso de Puerto Rico y por lo mismo, reclamar un trato distinto. El texto es un llamado a las autoridades a hacer algo, a modernizar el país, a sacarlo del estancamiento con el propósito de seguir en unión con España, nación a la cual él estaba doblemente ligado, primero como súbdito de la corona y segundo, como hijo de militar español que se había retirado por razones de salud a España.

Tapia elabora un discurso testimonial que justifica una determinada manera de entender la posición de letrado en relación a un proceso histórico con un marcado peso político. La figura del letrado tiene que forjarse en medio de un mundo en el que todavía el desarrollo de la escritura no había logrado un espacio institucional definido. Él elabora un recuerdo que funde pasado y presente con el fin de exaltarse como figura letrada y atacar lo que creía se oponía al desarrollo de la situación del país al que veía vinculado a España por lazos naturales: “Se quiere la localidad y, por lo mismo, se quiere a la nación o patria política. Lo uno no quita lo otro; así como debe amarse la humanidad ante todo.”^{4 5}

Es importante notar que “la primera figura literaria de relieve extraordinario” de Puerto Rico, como le llama González, combina su vocación de escritor con su vocación de historiógrafo. Gran parte del trabajo literario de Tapia consiste en dramas históricos. El primero de sus dramas fue *Roberto D’Evreux* (1848) inspirado en los amores de la reina Isabel I de Inglaterra con el conde de Essex, drama que de acuerdo con Tapia fue censurado porque “en América no debía permitirse la impresión ni representación de obras en que como pasaba con la mía se humanizase a los reyes”.⁶ *Bernardo de Palissy o El heroísmo del trabajo* (1857), *La cuarterona* (1867) que trata sobre el problema racial en la isla de Cuba, y *Camoens* (1868) son todos ejemplos de la obra teatral histórica de Tapia.

También se ocupó de la publicación de la Biblioteca Histórica de Puerto Rico (1854). Sobre esto comenta José Luis González:

⁴ Alejandro Tapia y Rivera, Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo (Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil, 1986). p. 83.

⁵ Alejandro Tapia y Rivera, Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo (Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil, 1986). p. 83.

⁶ Tapia. Mis memorias, p. 126.



La publicación de la Biblioteca, por otra parte, pone de manifiesto una vez más el nacimiento de una conciencia nacional entre los miembros ilustrados de la joven burguesía criolla. Su acucioso interés en el pasado histórico del país responde claramente a la necesidad de encontrar en él los fundamentos incontrovertibles de la nueva nacionalidad.⁷

La obra literaria de Tapia integra historia y ficción, combina su sentimiento criollo (la historia) con su lealtad a España (influencia de la escritura), combina sus creencias (religiosas-filosóficas) con sus experiencias históricas. Esto explica el papel de Tapia y su participación en la naciente ciudad letrada puertorriqueña, desde una posición de enemigo del absolutismo, de intermediario entre dos mundos, el mundo de allá y el mundo de acá. Tapia se presenta como el conciliador de opuestos. Puerto Rico es el atraso no por su barbarie sino por la barbarie de sus gobernadores. La imagen de la barbarie se invierte —no es la masa campesina ni el esclavo el bárbaro— y se muestra a un país que sufre por el descuido de la metrópoli.

Tapia asume un papel que se acerca a la figura del letrado autónomo de fines de siglo XIX del que habla Julio Ramos en Desencuentros de la modernidad en América Latina.⁸ Su labor literaria e historiográfica busca rescatar a Puerto Rico del olvido en el que había estado, busca ser “letrado legislador” en el sentido de Rama pero lo hace desde una posición de marginalidad y de crítico del sistema de gobierno vigente. La razón por la cual quiere promover cambios sociales y políticos es por estar situado en el lado opuesto del poder político. De ahí que defiende el derecho a “testimoniar” del débil, cosa que hace en relación con la figura del esclavo, imagen que, podemos decir, va elaborando para sí mismo:

Es tan difícil hacer valer su **testimonio** —el del esclavo— cuando se trata de ir contra los todopoderosos, clase a que pertenecían los que habían de hacerle justicia, semejante justicia tenía que hacerse como de soslayo para no desprestigiar la obediencia y desautorizar la disciplina requerida por tan odiosa institución. Los mismos que querían o hubiesen querido defender al siervo contra los intereses solidarios de una sociedad entera, lo hacían con cierto temor nacido de su aislamiento y tratando de no insistir demasiado para evitar la malquerencia y hasta el castigo inherente a lo que se llamaba al punto *Abolicionismo*, sinónimo de *Separatismo*.⁹

La marginalidad de Tapia en relación al ejercicio del poder político se debe, primero, a la marginalidad económica que sufre. Su padre deja a la familia en Puerto Rico y Tapia tiene que hacerse cargo de la familia desde temprana edad. Segundo, obedece a la especialización de los distintos campos discursivos y de la autonomía que va ganando el letrado a partir de mediados de siglo XIX, como lo ilustra Julio Ramos con la figura de José Martí. Tapia, al igual que Martí, no depende del financiamiento del centro de poder político; se dedica a diversas actividades, entre ellas el periodismo. Su labor

⁷ José Luis González. Literatura y sociedad en Puerto Rico. P. 118-119.

⁸ Julio Ramos. Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX. (México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

⁹ Tapia. Mis memorias. p.80. (El subrayado es mío).



letrada, contrario a la labor de los letrados en épocas anteriores, va en contra de los intereses de las figuras de gobierno locales. Sin embargo, Tapia no plantea, como lo hace Martí, la necesidad de la independencia.

Mis memorias refleja la lucha para alcanzar reconocimiento a nivel social para la figura del escritor y del mundo de la producción literaria. Veamos cómo lo presenta el profesor Manuel García Díaz en uno de los pocos estudios sobre la vida y la obra de Tapia:

El señor Carlos Peñaranda, escritor peninsular, en el prólogo de Cartas puertorriqueñas (escritas en 1878 para el periódico El agente) dice: “Unióse a lo que expongo el estudio, a que me consagré, de la literatura puertorriqueña, nueva y naciente, pero de aliento y brío, etc.” Vemos por sus palabras que ya pasadas las tres cuartas partes del siglo XIX era todavía la literatura en Puerto Rico un arte incipiente. En su sexta carta, dirigida al poeta español Ruiz Aguilera, y en la cual trata de la prosa en Puerto Rico dice: “La literatura está aquí en el período de formación en todos sus órdenes, y esto se explica si se tiene en cuenta el atraso de la enseñanza en esta Antilla”.¹⁰

Este atraso en el desarrollo de un espacio letrado bajo la presión de un contexto de modernización económica, explica la vida del protagonista de Mis Memorias. La tensión entre historia y función del letrado, que obliga al protagonista a buscar una estrategia de representación que funde historia y ficción, es lo que caracteriza la obra testimonial de Alejandro Tapia y Rivera Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo. Tapia trata de conciliar opuestos en un mundo donde, en palabras de Marshall Berman, “todo lo sólido se desvanece en el aire”.¹¹ Lo hace con el deseo de solidificar la relación de Puerto Rico con España, relación que veía amenazada. Tapia asume la identidad del poeta liberal Jacinto Salas y Quiroga: “¡Qué envidia del poeta! ¡Pero noble envidia! ¡Qué dicha la del poeta! ¡Quién pudiera serlo!”¹²

El deseo de historia en Mis memorias

Detrás de la nostalgia, del sentimiento de pérdida y del recuerdo, del querer destacar los *eventos históricos* que lo llevan a ser quien es en el presente en el que escribe, está el interés y el deseo del narrador protagonista de poder registrar la historia del país. Lo que domina este texto es el deseo del narrador de presentar la *historia* no para reivindicar un proyecto político que buscara la independencia —como lo hace Hostos en su Diario o en La peregrinación de Bayoán— sino para dilucidar los factores que podían llevar a Puerto Rico a la independencia.¹³ La agenda personal se funde con la social histórica de manera muy distinta al escritor de autobiografías que presenta

¹⁰ Manuel García Díaz, Alejandro Tapia y Rivera, su vida y su obra. (San Juan: Editorial Coquí, 1971). p. 42.

¹¹ Marshall Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. (México: Siglo XXI Editores, 1988).

¹² Tapia. Mis memorias, p. 15.

¹³ Para un estudio de las transformaciones del discurso histórico y de las prácticas historiográficas y su desarrollo en Puerto Rico puede consultarse la obra de Gervasio L. García Historia crítica, historia sin coartadas (Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán Inc., 1989).



Sylvia Molloy en Acto de presencia. Estos buscaban establecer un ejemplo por el cual modelar la nación independiente. La autobiografía tenía un propósito emblemático de originalidad y de independencia. Tapia por el contrario destaca la particularidad para continuar la tradición española. Tapia quiere romper con las murallas de la ciudad, que representan la tradición absolutista, el atraso y la falta de libertad pero no ve a España como causante de ello sino a un sector en España: “En este anhelo de ensanche —de las murallas— se hallan conformes todas las opiniones, a excepción de los susodichos.”¹⁴

El recuento del pasado no obedece únicamente a la nostalgia del narrador protagonista, sino también a la necesidad de explicarse a partir de su vínculo a una sociedad y de una cultura:

Pero, es propio de muchos espíritus estrechos achacarlo todo a móviles personales; todo al sentimiento y nada a los principios ni a la razón; todo a no sé que, al instinto y nada a otras causas nacidas de injusticias y exclusivismos, agravados por la impolítica de los gobernantes y sus secuaces; todo a los hombres y nada a las instituciones y conducta agravante de los que ciegamente se oponen a una reforma.¹⁵

Tapia señala la particularidad del modo de ser puertorriqueño —al modo de Alonso— con el objeto de adelantar las reformas de gobierno liberal que quiere para Puerto Rico. La reforma evitaría la eventual separación de España.

En la obra de Tapia y Rivera predomina el recuento del pasado como expresión del atraso de las letras y por ende del poco espacio para el letrado, como consecuencia de los abusos de los políticos insulares de quienes se ve víctima. Las dificultades de Tapia y Rivera ilustran la dificultad de otros que como él no podían lograr sus sueños de una posición letrada. El protagonista de **Mis memorias** representa a un sector letrado que siente que no puede competir con el sector económico o el militar en la conducción del país.

Tapia se siente marginado ante estos grupos sociales que para él representan la verdadera razón de ruptura con el origen español. Parece decir que el abuso de estos dos sectores —el militar y el económico— llevarán al país por el mismo camino que a los otros territorios de Hispanoamérica: la independencia. Su deseo de historia obedece a querer establecer una relación entre su persona y el paisaje, entendido este último como la cultura, la sociedad y la geografía que le dieron origen, para de esta manera fortalecer su persona y su papel social: “Existe un motivo poderoso para que yo asocie mis *Memorias* con la tierra en que nací; aquellas son mi vida y ésta me la dio.”¹⁶ De esta manera Tapia quiere frenar una ruptura total de la isla con el gobierno español. Su vínculo biológico con un soldado español lo mueve a sentir que Puerto Rico es una región natural de España.

Lo que se vivió, y la persona que se es en el presente en que escribe: su vida, viene a simbolizar y a representar la situación de Puerto Rico; lo local unido a lo español. El objetivo de la escritura es el de explicar los acontecimientos que se vivieron para

¹⁴ Tapia. Mis memorias. p. 33.

¹⁵ Tapia. Mis memorias. p. 130.

¹⁶ Tapia. Mis memorias. p. 5.



llegar a un encuentro, no sólo consigo mismo, sino también con los demás, con una tradición que él quiere establecer de manera liberal en Puerto Rico. El pasado y el presente común con España es lo que une al narrador protagonista a la sociedad.¹⁷ Estoy de acuerdo con el profesor Manuel García Díaz cuando señala:

El título de la obra —la de Tapia— nos hace ver claramente que no fue una autobiografía lo que intento escribir el autor. Su vida es materia de segundo orden dentro de la construcción de la obra. Pero, no obstante ser de aspecto secundario, tiene suma importancia para la biografía. De un enorme valor nos ha sido a nosotros esta obra. Sin rechazar su valor autobiográfico señalamos su valor histórico como primordial.¹⁸

En el caso de Tapia, la visión de unión entre la persona y su pasado y entre el pasado y los demás no busca exclusivamente explicar al narrador protagonista. La obra manifiesta el deseo que existe en la escritura testimonial de poder precisar lo que es común a los demás. Esta obra busca aclarar el marco histórico que posibilitó la existencia del protagonista en una tradición. Creo que en el caso de la obra testimonial de Tapia el protagonista experimenta un gran reto al poder precisar los factores históricos de esa tradición. Por un lado, no pertenece a un grupo de letrados con instituciones a su servicio. No está en una posición de centralidad que lo apoye en una visión determinada del pasado y de la realidad.¹⁹ Lo que por otro lado, es razón y ventaja en la construcción de un sujeto testimonial que exalta la continuidad de España en el área.

En el recurrir al pasado, las memorias atestiguan, por un lado, la posición de marginalidad en la que se encuentran distintos letrados puertorriqueños, y por otro lado, sus esfuerzos de ganar un espacio desde el cual poder hablar. Las memorias atestiguan el querer acceder a una posición de centralidad para poder llevar a cabo el deseo de cambiar la situación político social de la isla a fines de siglo XIX. Vemos en la figura del narrador protagonista la hibridez de la que habla Silvia Álvarez Curbelo en su libro Un país del porvenir: afán de modernidad en Puerto Rico (siglo XIX):

En un escenario profundamente asimétrico, el letrado en Puerto Rico asumió una vocación híbrida. Paradójicamente, exhibía un manejo moderno del pensamiento y la escritura junto a la admisión y despliegue de una autoctonía no moderna —espacios, tiempos y sujetos del país real— que, sin embargo, autorizaba al letrado y le concedía su posición. Desde la aparición del Aguinaldo puertorriqueño, publicación que sale a la luz en la Navidad de 1843, el debate sobre las costumbres, sobre lo propio y lo ajeno organiza la temática del incipiente campo intelectual puertorriqueño, elementos que se volatizan hacia modalidades más libertarias y conjeturales de comportamientos públicos y privados propias de la pulsión romántica y, más tarde, a operativos cívicos y organizadores de una sociedad moderna.²⁰

¹⁷ Sobre la relación entre memoria individual y memoria colectiva véase el libro de Maurice Halbwachs The Collective Memory (New York: Harper & Row, Publishers, Inc. 1980).

¹⁸ Manuel García Díaz. Alejandro Tapia y Rivera, su vida y su obra, p. 80-81.

¹⁹ Enrique Florescano en el libro Memoria mexicana nos da un ejemplo de como las estructuras del poder se apropian del pasado para justificar un determinado modo de gobierno y autoridad.

²⁰ Silvia Álvarez Curbelo, Un país del porvenir: el afán de modernidad en Puerto Rico (siglo XIX) (San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2001) p.14.



La vida y los distintos mecanismos de preservar el tiempo se convierten en un valor que sirve para ilustrar el deseo de encuentro con el pasado, algo que ayudaría también a los otros que intervienen en el relato a salir del atraso que él indica.

En casi todas las obras el narrador protagonista se ubica en una situación similar a la del país. Estrictamente hablando, el protagonista experimenta el país desde su realidad personal y el país se convierte en realidad personal, en alguien. El protagonista es lo que acontece en el país, lo que ofrece una imagen del país que se construye desde distintas posiciones.²¹ El resultado es una visión de nostalgia y de deseo de cambio, de frustración y de logro personal, de sueño y de acción: movimiento y quietud. Tapia, uno de los protagonistas que lleva la ecuación protagonista-país al extremo, nos dice en los primeros párrafos de su memoria: “Recuerdos y sueños, anhelos y pesares, todo va unido a esa cresta de montañas y a esa pintoresca bahía, en que siempre veo mis primeros años.”²²

Pero no siempre en Mis memorias hay una equivalencia exacta entre país y protagonista. Después de estos párrafos Tapia elabora una imagen de la sociedad del siglo XIX opuesta a lo que el protagonista desea ser. Mis memorias se convierte en un documento que atestigua el deseo de progreso, como un texto que registra el proyecto de letrados liberales de mediados de siglo XIX. En esta obra historia y realidad personal se mezclan para dar una imagen del protagonista que parte de la historia del país, pero se desarrolla y recrea en oposición al mismo. Él es la posibilidad de futuro; es utopía de progreso.

El protagonista de Mis memorias es la antítesis del país, de la sociedad puertorriqueña de mediados y fines de siglo XIX. Tapia elabora una imagen que parte de sus convicciones liberales, de su creencia en el discurso positivista y de sus vínculos con la sociedad masónica. De hecho, es marginado por tener estas creencias, las cuales lo situarían en una posición de privilegio en cualquier otra sociedad hispanoamericana de fines de siglo XIX. Es ésta la razón por la cual el Tapia de Mis memorias se puede comparar en cierto sentido a la figura del esclavo. Ambos tienen que obedecer y ninguno tiene oportunidad de educarse, de realizar sus sueños. Veamos:

Como el General Pezuela era el prototipo del gobernador colonial, y este no respetaba grandes ni chicos, pues el Señor lo era de todos, tuvo ocasión de probarlo en un caballero vizcaíno, rico y considerado, de nombre don Martín José Machicote, a quien por no haber asistido a una junta de comerciantes para la cual lo había invitado la Intendencia, le multo en quinientos pesos, le envió al Morro y de allí le desterró.²³

El liberal erudito que pudo haber sido Tapia en cualquier otro lugar, en Puerto Rico no pasa de ser un “letrado marginado”. Igualmente, el Tapia marginado se convierte en el país marginado.

²¹ Esta diversidad de imágenes del pasado, que domina el texto testimonial, ha permitido que se asocie el texto testimonial a teorías de la postmodernidad. En este sentido puede consultarse el libro editado por Kathleen Ashley, Leigh Gilmore y Gerald Peters Autobiography and Postmodernism (Boston: The University of Massachusetts Press, 1994).

²² Tapia. Mis memorias. p. 5.

²³ Tapia. Mis memorias. p. 123-124.



Tapia está atrapado en una paradoja. Por un lado quiere el progreso, pero por el otro no quiere romper con los lazos políticos y culturales con España, a la que acusa de ser responsable del sistema de gobierno en la isla:

“Esto hizo ver a los descontentos que si bien con lentitud, toda regeneración y progreso eran posibles bajo la bandera de la patria española. Más aún, que eran inevitables aquellos progresos para este país tarde o temprano, y que lo lógico, cuerdo y natural era ser lo que habíamos nacido, españoles.”²⁴,

Por otro lado, quiere la abolición que, según él, para las autoridades era sinónimo de separatismo. Tapia elabora una imagen de letrado víctima de su mundo. Esta imagen no corresponde a la imagen del letrado “guía”, “líder”, “maestro”, a la que se refieren Rama y Ramos en sus respectivos trabajos.

Desde el comienzo del texto Tapia se presenta sujeto a la voluntad de otros o del destino que lo lleva por un camino que para él es injusto. Llega incluso a compararse con Cuasimodo, que vive atado a la campana:

¡Ah, sí! ¡Abrázate, Cuasimodo, a tu campana, atúrdete con el ronco estruendo de sus bronces, remóntate y cae y torna a remontarte con ella y apegado a ella, en vertiginoso giro por los aires: hasta que el hielo de la muerte te afloje los brazos y caigas en los abismos de la tumba...!²⁵

Más adelante se compara con la protagonista de Las mil y una noches: “Aquella noche fue para mí una de las mil y una de los cuentos árabes.”²⁶ Tapia se ve sometido a una vida que él no escogió: “En cuanto a mí, quizás nada diría sobre esta materia, si ya que no se me consultó, se me hubiera escogido mejor lote para sobrellevar esta peregrinación o encarnadura.”²⁷

La obra presenta una historia del país en la que se ve proyectada la realidad personal del protagonista y viceversa. La historia, al igual que la vida del protagonista, no logra una conclusión. En el país no existe la posibilidad para un discurso letrado que tenga cierto control de lo que ocurre, de la misma manera en que los eventos superan la historia que de sí da el narrador protagonista. Tapia, por ejemplo, muere antes de terminar de escribir sus memorias. El que algo no se haya logrado en el plano personal sirve para señalar la dificultad de lograr una experiencia de plenitud histórica-social. Esta no conclusión, típica del texto testimonial, se convierte en representativa de la realidad histórica del país; ésta está abierta a distintas interpretaciones y a la posibilidad de cambio.

El escritor de memorias ve que no es posible llegar a lograr sus metas y realizar sus proyectos personales a menos que no se dé una transformación de la realidad en la que vive. El texto testimonial en Puerto Rico ilustra, en el deseo del narrador

²⁴ Tapia. Mis memorias. p. 82.

²⁵ Tapia. Mis memorias. p. 6.

²⁶ Tapia. Mis memorias. p. 26.

²⁷ Tapia. Mis memorias. p. 7.



protagonista, la necesidad de la comunidad —ante los cambios radicales que experimenta a fines de siglo XIX y primera mitad de siglo XX— de encontrarse a sí misma. Es bajo ese conflicto, de desconocimiento y de querer iluminar e identificar fuentes y orígenes, que estas obras surgen. El pleno reconocimiento de la realidad social y cultural a la que pertenecen, y el poder plantear los problemas que ven, es la condición última para la felicidad y realización personal y social del protagonista. El poder ejercer el papel del letrado es lo que le permitiría lograr su felicidad y es, a su vez, lo que podría enderezar el rumbo del país.

La escritura de la vida entonces tiene un doble propósito. Primero, afirmar la historia de todos como historia de una comunidad, y segundo, al afirmar la existencia de esa realidad cultural y social del grupo al que se pertenece, indicar las maneras en que se puede mejorar socialmente. La labor del letrado se hace desde una posición de marginalidad y no desde un puesto central en un aparato de gobierno. Algo similar ocurrirá más tarde con la figura de Luis Muñoz Marín. De esta manera, la escritura de la vida en el caso de Puerto Rico también puede tener un valor terapéutico. El que escribe busca establecer los límites y condiciones del grupo al que pertenece para saber quién es o qué se es y para encontrar un motivo para seguir adelante.

En el recuento de la historia personal se establecen las características del grupo al que se pertenece porque la vida que narra está enmarcada en un conjunto de valores y realidades compartidas por otros. La vida narrada se convierte en depositaria y en modelo de lo que se debe ser y de lo que el país debe o puede llegar a ser. La vida que se narra expresa las condiciones que determinan al narrador, pero, y casi de mayor importancia, las condiciones que determinan a los demás que aparecen en las memorias.²⁸

El escritor y la escritora de memorias del Puerto Rico de principios de siglo XX van más allá de Tapia. El protagonista de las memorias de fines de XIX y principios de XX —Sáez, Vega, Justiniano y Acevedo— reclaman la comunidad a la que pertenecen en un contexto de incertidumbre cultural y social. El deseo de historia busca definir las características que definen al protagonista y a su grupo, en un momento en el que muchos de los autores, no han visto el reconocimiento de los derechos políticos de su pueblo. En este sentido, la búsqueda de la historia es el primer deseo porque es el proceso de fundación del sentido de ser de la colectividad a la que pertenecen.

El escritor de memorias ve que la vida propia está íntimamente ligada a la comunidad. El recuerdo, como señala Maurice Halbwachs, no es sólo un elemento individual. El recuerdo está conectado con la experiencia de pertenencia a un grupo. En el caso de las memorias de Puerto Rico vemos que los narradores enfatizan los problemas y los peligros que amenazan y por los que pasa la comunidad a la que pertenecen porque estos problemas se traducen en barreras y obstáculos para su felicidad personal. La felicidad social y el logro social están vinculados al sentido de satisfacción existencial y a la felicidad interior del narrador. La satisfacción personal está atada al logro y realización de un proyecto colectivo.

²⁸ Para la escritura biográfica como paradigma y emblema del país en el caso de Cuba durante el siglo XIX, véase el libro de Agnes Lugo-Ortiz Identities imagined: biography and nationality on the horizon of the war (Cuba 1860-1898) (San Juan Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1999).



La ruptura social que experimenta Puerto Rico a fines de siglo XIX y principios del XX se traduce en narrativas personales caracterizadas por la ruptura. La narrativa de la memoria se caracteriza por el continuo cambio de circunstancias del protagonista. El protagonista carece de condiciones estables para su desarrollo. Bernardo Vega, José Luis González, Carmen Luisa Justiniano y Esmeralda Santiago nos ofrecen historias de vida marcadas por la experiencia del tener que ir a otro lugar, ya sea para poder trabajar o estudiar o a consecuencia de la decisión de los padres, como lo vemos en González y Santiago. En este sentido la escritura en Puerto Rico de memorias de letrados, así como de personas que no pertenecen al mundo de las letras, obedece al deseo de fundar un país en un contexto de trastornos sociales profundos que han dejado a la sociedad sin un destino político claro. Las memorias, entre otras obras, sirven de acto fundacional, de establecimiento en el encuentro de sí mismo de un proyecto que también les sirva a los otros, de encuentro de la historia.

El recordar: el futuro de otra manera

Silvia Molloy en At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America, señala que el texto autobiográfico de Juan Francisco Manzano Autobiografía de un esclavo (1937) es manipulado para que sirva a la causa del abolicionismo de la época.²⁹ El que el texto se modificara en el proceso de edición y publicación, en opinión de Molloy, es un factor que exalta la condición de esclavo del protagonista. Juan Francisco no tiene control de su vida ni de lo que escribe. Lo que escribe es usado por las personas que controlaban la vida de Manzano. Manzano escribe su vida a petición de Domingo del Monte, quien encabezaba el movimiento antiesclavista en Cuba durante el siglo XIX. La voz de Manzano es utilizada por varias figuras, en este caso del Monte y Richard Madden (antiesclavista inglés) con el propósito de justificar un plan social que buscaba terminar con la esclavitud. La voz de Manzano no nos llega de manera directa. La autobiografía es un arreglo, un acuerdo al que llegan las distintas personas que posibilitaron la publicación de la obra. En palabras de Molloy:

Como puede verse por lo anterior, la autobiografía de Manzano, padeció incontables manipulaciones: es el relato de un esclavo que, además de tener por tema el desposeimiento, sufrió ese mismo desposeimiento en el proceso de su redacción y final publicación. Fue escrito a iniciativa de otro (Del Monte); fue otro quien lo corrigió y publicó (Suárez y Romero); otro lo tradujo y lo modificó (Madden); otro (Calcagno) lo anexó a su texto. Por último, lo desposeyeron de su segunda parte. En resumen, fue un texto aprovechado por otros, sobre el cual Manzano apenas ejerció control. El hecho de que el texto se haya utilizado para promover una causa cara a Manzano no resta importancia a esa manipulación.³⁰

²⁹ Juan Francisco Manzano. Autobiografía de un esclavo (Detroit: Wayne State University Press, 1996).

³⁰ Silvia Molloy. Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica (México: Fondo de Cultura Económica, 1996) 55.



La imagen del protagonista en la obra de Manzano sufre la elaboración de los que estaban interesados en la abolición de la esclavitud. Manzano es en el recuento de su vida la historia misma, el apoderamiento de la historia está hecho por otros. Otros ven en él la prueba que necesitan para apoyar sus intereses. En este caso el interés en la historia es compartido por el narrador protagonista y por los que estaban interesados en el fin de la esclavitud en la zona. La historia en la obra de Manzano sufre la intervención de personas que están fuera de la obra, lo que ilustra una historia dividida: una historia que es la vida de Manzano por un lado y la intervención que sufre el texto por el otro. El texto atestigua en forma y contenido la realidad del esclavo.

En la obra Autobiografía de un esclavo, Manzano “escapa” a la posibilidad de un encuentro del protagonista consigo mismo.³¹ Escapa también al lector desde el momento en que otros intervienen. La trama de su historia no nos llega de la misma manera en que nos llega la historia de Tapia. La lectura de su historia implica tomar en cuenta elementos ajenos a la intención original del narrador protagonista. En esta obra no hay una expresión de toda la historia. Por ejemplo, no vemos la presencia del grupo de Del Monte, pero sabemos que sin la ayuda y el interés de este grupo la obra no hubiera sido posible. Manzano es víctima de los distintos amos a los que perteneció y su texto también le sirve a alguien. En este caso la escritura como expresión de la historia, lo que se puede ver como un acto fundante, está también, y quizás en mayor grado, en las manos de los que solicitaron y modificaron el texto.

En la posibilidad de encuentro consigo mismo consiste la expresión del deseo de historia y la potencialidad del acto de liberación personal del texto. En la mediación esa posibilidad es alterada y dificultada por una lectura que tiene que tomar en cuenta otros proyectos. La posibilidad de escritura le da una herramienta al protagonista que le permite expresar y explorar los distintos aspectos de su historia. En este sentido la escritura de memorias tiene un aspecto terapéutico. Representa un momento de liberación personal, de logro y de satisfacción del deseo de paz interior, y en cierto sentido representa una experiencia de placer.

Peter Brooks en Reading for the Plot: Desing and Intention in Narrative, señala que la trama de la obra literaria consiste en el arreglo que el narrador hace de la serie de eventos que constituyen su relato y que ésta recoge y expresa el dinamismo de búsqueda de una experiencia de placer similar al dinamismo personal que establece Freud en Beyond the Pleasure Principle.³² El narrador rompe con la quietud en la que se encuentra para buscar lograr una experiencia de placer que, paradójicamente, lo lleva otra vez a la quietud, a la calma de la que salió. El narrador busca realizar una experiencia que lo mantiene en constante deseo de narrar y a la vez, ver culminada la narración es lo que atrae al lector a seguir la trama.

³¹ El Juan Francisco Manzano que escapa, que se mueve de un lugar a otro, que oscila entre la lealtad y el deseo de fuga es la imagen principal que nos brinda su autobiografía. Ver la introducción de Iván A. Schulman en Manzano, Autobiografía de un esclavo, pp. 5-30.

³² Peter Brooks. Reading for the Plot: Desing and Intention in Narrative (Cambridge, Massachussets: Harvard University Press, 1984).



El interés y el deseo de leer se despiertan en el lector porque participa de la curiosidad del narrador. El deseo del que narra y el interés del lector por saber lo que va a ocurrir se encuentran en el acto de la lectura.³³ En esta visión de la dinámica de la escritura y de la lectura lo que mueve al narrador y al lector es la culminación de una experiencia de placer que puede o no lograrse. El narrador busca, por medio de los acontecimientos que va describiendo, llegar a un punto de éxtasis e invita al lector a la misma experiencia.

El modelo de Brooks deriva del modelo de psicoanálisis de Freud. Brooks transpone al campo de la experiencia literaria el modelo freudiano no para analizar el contenido mental de los personajes sino para explicar el proceso mismo de escritura y de lectura. En su opinión, la escritura sigue el mismo modelo de despliegue del deseo que experimentan las personas en su vida. En la obra se busca lograr una experiencia de placer, de realización y de logro de los deseos. Es el esfuerzo por dar salida al deseo lo que está detrás de los acontecimientos. Los acontecimientos expresan y significan el querer alcanzar un momento de quietud. Detrás de las acciones, de lo que pasa, está el querer llegar a un momento que culmina y de cierta manera niega la acción porque es un momento de quietud, de plenitud. La trama de la obra es el desarrollo de esta búsqueda. Es lo que invita al lector a seguirle los pasos al narrador para participar del logro o de la frustración que se pueda dar.

Este tipo de análisis literario me sirve porque me permite conectar la experiencia del recuerdo y del proceso histórico de los narradores con una experiencia personal. La búsqueda de historia que se da en los textos a través del análisis y del recuento de las experiencias personales es algo que podríamos considerar como realización de la experiencia de placer. El análisis del género de memorias desde el aspecto testimonial permite un acercamiento a la historia mientras que el análisis de Brooks permite un acercamiento a las narraciones de vida como expresión del dinamismo personal de búsqueda de realización del deseo. Estos dos componentes se encuentran en el texto, le dan forma. En las memorias la expresión ocurre en el momento de encuentro entre historia y el deseo de historia.

Las obras reflejan el deseo del narrador de encontrar sentido en la vida, de encontrar un lugar donde poder ser. La obra pone en marcha las acciones de los narradores protagonistas para encontrar un modelo que les sirva de paradigma de conducta válido y aceptable, que les permita desarrollarse y alcanzar la felicidad personal. Sin embargo, vemos que en Tapia, como en otros escritores de memorias — Vega, Justiniano, Sáez y González— el texto refleja las dificultades del personaje principal de encontrar en la realidad externa un modelo válido que le permita realizar sus sueños y fantasías de poder, de placer y de sentido.

Es por eso que el protagonista recurre a la obra como instrumento de búsqueda de análisis que le permita visualizarse y proyectar posibles caminos a seguir. En la obra de memorias se juega con el drama seguido y con el drama que se pudo haber tenido si otras hubieran sido las circunstancias. La realización personal en muchas de las obras no llega. Esto lo vemos en el momento en que Tapia deja su narración (nunca la terminó):

³³ Brooks, *Reading For The Plot*. p. 37-61.



Entonces comenzó para mí una vida de afanes y de lucha, en un país que aún ahora, a falta de recursos para la juventud de la clase media, pues sólo el trabajo mecánico a que por las preocupaciones de raza no se nos había dedicado, era lo único que como en todo país nuevo podía dar alguna ocupación.³⁴

En este caso el logro de una meta, el logro del éxito personal, no llega o se tarda en llegar con lo que la historia se convierte en la narración de las dificultades del protagonista para acceder no sólo a un lugar en el mundo del quehacer letrado sino también a una posición social que le permitiera participar del status social al que siente que pertenece. Este fragmento muestra el mecanismo mediante el cual el narrador-protagonista se explica: el encuentro con la historia. Él no es trabajador de plantación por “preocupaciones de raza”.

Lo que vemos en la obra de Tapia y de otros escritores de memorias es precisamente que el narrador mira el pasado y recuenta lo que le ha sucedido para explicar por qué no ha logrado llegar al momento de su vida en el que los conflictos se resuelven y hay una vuelta a la quietud, con lo que se lograría y alcanzaría la experiencia de placer de la que habla Peter Brooks. En este sentido veo que las memorias como obras expresan la imposibilidad de la experiencia de resolución de conflicto y proponen que en el contexto de subordinación, de marginalidad, de periferia, en el que se vivió no es posible el logro de la paz interior y de la satisfacción social: posición de centralidad en la ciudad letrada y reconocimiento del papel y del valor del letrado.

Las memorias se asemejan al testimonio que se desarrolla en Latinoamérica a partir de los años sesenta en cuanto que son una denuncia de las injusticias que negaron el proceso de desarrollo personal y de plenitud social. También las narraciones constituyen una denuncia de las condiciones sociales en las que vivieron los protagonistas. Por otro lado muestran la capacidad de reformular su vida, de libertad ante su historia y de encontrar un sentido en todo lo que se vivió. Muestran un cierto sentido de satisfacción. Reflejan un proceso ascendente en unos casos y en otros descendente.

En Mis memorias es en el que se da quizás un mayor sentido de descenso, de pérdida de centralidad y de marginalidad del letrado. Vemos que Tapia protagonista no puede modificar la historia a su favor. La historia se convierte en una barrera que lo empuja hacia un sitio donde él no quiere ir: la barbarie no del campesinado, como en otros sitios, sino de las distintas autoridades militares de la época. Mis memorias evidencia el desarrollo de un modelo de letrado puertorriqueño que surge a partir de los cambios socio-históricos y las dificultades de encontrar el apoyo que se necesitaba. Este modelo se apoya en la historia para ilustrar su marginalidad.

Tapia y Rivera quiere lograr una experiencia de realización personal en el acceso a una posición en el mundo de la literatura y su propósito es impedido por los problemas económicos y políticos de su tiempo. Tapia no puede aspirar a participar completamente de una posición en el mundo de las letras porque no cuenta con los recursos económicos:

³⁴ Tapia. Mis memorias p. 149.



En lo físico hubiera preferido otro clima menos variable y ardoroso y húmedo; en lo humano, otra gente; y, sin embargo, encuentro no sé que atractivo singular en uno y otro. Nací todo vida y actividad; mi país es todo hielo y negligencia. Yo idolatro la luz; él parece bien hallado con sus obscuridades; yo anhele el volar del rayo; él camina a paso de tortuga; y, sin embargo, no he podido vivir sin él. Le huyo y me persigue la nostalgia; quiero no pensar en él, y me quita el sueño; si trato de no sufrir por su suerte, no puedo evitar que me atormente más; deseo no amarlo y se mete dentro de mi alma. ¿Qué vínculo fatal es éste de que no logro deslizarme?³⁵

La memoria es un regreso a los acontecimientos que el narrador cree que marcaron su vida y que son los responsables de que sea la persona que nos habla en el presente. En la escritura de estas memorias el protagonista busca quedarse en un momento, detener el instante porque percibe, por un lado, que su vida se acaba, y que, por el otro lado, hay algo que no se ha logrado, que algo falta, que en cierto modo no se ha vivido. El no acceder a una posición de centralidad como letrado y ver que la escritura como realidad no adquiere centralidad es lo que causa el sentido de estar en el margen en esta obra.

Hasta ahora he visto que la memoria se guía por un afán de ilustrar el momento y por destacar el valor de la historia como encuentro y descubrimiento personal y que en ese acto de descubrimiento hay un gesto de denuncia de la marginalidad que vive el letrado. Tapia pasa a ser el ser marginado. Él se apodera de la imagen del marginado social, de la víctima de injusticias, para representarse:

“Para explicarse la causa del mi supuesto *filibusterismo*, decía en un informe que el expresado secretario Estevan, que aquel provino sin duda de que mi padre me había abandonado, engendrando con esto mi supuesta malquerencia a la Metrópoli. ¡Mentira!³⁶

De la oposición entre los recursos para representarse y de una de las situaciones que utiliza para ilustrar la marginalidad de la isla —la esclavitud— resulta una imagen de Tapia híbrida, que corresponde a una realidad social de cambio y de ausencia de ciudad letrada.

Esta imagen-posición híbrida que caracteriza a Tapia, y a los otros escritores de memorias, se debe también al hecho de que Tapia es hijo de militar español y madre puertorriqueña, asimismo al hecho de que emigra varias veces a España primero y luego a Cuba. Se debe a la realidad de Puerto Rico, de ser una isla. Finalmente regresa al país donde reside en diferentes ciudades, San Juan y Ponce. La posición de marginalidad del letrado no es sólo resultado del poco desarrollo de la ciudad letrada, también es resultado de diversos factores como la clase social a la que se pertenece, el lugar del que se proviene —campo o ciudad— y el género.

Hasta ahora he señalado los aspectos que hacen a la obra de memorias en Puerto Rico expresión de la dificultad de lograr una experiencia de logro personal que daría

³⁵ Tapia. *Mis memorias*. p. 6.

³⁶ Tapia, *Mis memorias*. p. 129.



sentido y placer al protagonista y que posibilitaría aún más la concreción de un acto fundacional. Analizo las obras como manifestación de un trauma que tiene que ver con la experiencia de pérdida y de conflicto con la realidad externa —que no se tiene una posición de centralidad y que el discurso letrado no se valora como se quisiera— que lleva al narrador a experimentar la dificultad de lograr el placer en el momento que narra. En este sentido la obra ofrece una reconciliación con una posibilidad de placer en el continuo de la vida. La memoria no se limita a su tiempo, ésta continúa en el presente y en el futuro y ofrece la posibilidad de que la vida sea diferente.

En la literatura de memorias de Puerto Rico que estudio, especialmente en la obra de Tapia, veo una constante en la expresión de una experiencia de trauma que dificulta la realización de la experiencia de logro en el protagonista. Para mostrar el sentido de realización personal y social, el narrador acude a la literatura de dos maneras. Primero, los distintos escritores escriben sobre su vida. En el escribir sobre su vida vemos el valor que se le atribuye a la literatura como experiencia única. Segundo, en el mismo acto de escribir la vida, el narrador destaca el valor de la experiencia literaria, del mundo de las letras. No se concibe la vida sin la posibilidad de la experiencia de la letra: recibir una educación, leer y poder, finalmente, escribir.

El contrario de la máscara de jíbaro: la máscara del letrado

Veamos cómo la obra Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo expresa la dificultad a la que aludía al final del apartado anterior. El texto de Alejandro Tapia y Rivera sirve, en un primer momento, como valioso ejemplo para el estudio de la transición del papel del letrado en el Puerto Rico del siglo XIX. El libro consiste en las memorias de la vida de un intelectual puertorriqueño que nace en la segunda década del siglo XIX (1826) y a quien le tocó vivir la extensión indefinida del poderío español en la isla y el fin de la esclavitud (1873). También presencié el desarrollo de los distintos movimientos nacionalistas que se desarrollaban en países vecinos y que reclamaban de algún modo el fin de la colonia en Puerto Rico. Fue testigo de procesos propios de la modernización política y económica que trastocó los sistemas sociales de los países vecinos y que también obligó al protagonista a buscar nuevas ideas y nuevos modos de comprender y explicar la realidad social y la realidad de sí mismo frente a esa sociedad.

En un segundo momento, la memoria arroja luz de lo que significó el ser miembro de un grupo en crisis y transición. El texto provee una historia desde el punto de vista de los criollos, hijos de españoles nacidos en territorio americano, o sea una historia desde el punto de vista de una nueva generación que está dividida en su fidelidad. Por un lado se identifican con la metrópoli y por otro lado se ven llamados a rescatar los valores e intereses del grupo local al que pertenecen. En el caso de Tapia es conflictiva esa relación entre su filiación a España y su vínculo con Puerto Rico.

A pesar de que cuando Tapia escribe ya las demás posesiones españolas han logrado sus respectivas independencias nacionales, no es un reclamo en esa dirección lo que encontramos en su obra. Puerto Rico sigue aún como colonia española y no vemos



en el libro de Tapia la configuración de un discurso enteramente de lo nacional que justifique la lucha por la separación política de España. El protagonista de esta memoria se identifica plenamente con la vieja tradición española, como hemos visto en citas anteriores. Su padre lo lleva de niño a España varias veces, con lo que logra reforzar y aclarar su vínculo con el lugar de origen. Luego Tapia por iniciativa propia regresará otra vez a suelo español para estudiar. El personaje cabalga a medias entre lo viejo y lo nuevo, es un criollo pero no se define como algo enteramente nuevo, su discurso se caracteriza por su afán de modernizar; la independencia política no está en su agenda.

Con Mis memorias tenemos acceso a los recuerdos de un puertorriqueño que se sitúa precisamente en la transformación de las ex posesiones españolas en países modernos, en la transición de países esclavistas a países en los que, aunque de forma incipiente, la producción va organizándose sobre una base capitalista. Además no sólo fue intermediario en estos aspectos sino que ejemplifica una clase social que no participaba del control de la riqueza, que no tuvo todos los privilegios de los cuales un natural español podía disfrutar y que, con el paso del tiempo, en vez de mejorar viene a menos. Él nació participando de un cierto poder y de una cierta comodidad económica como hijo de militar español y muere sin que la isla a la que veía como expresión de su persona hubiese alcanzado la estabilidad social o la anhelada mejoría de las condiciones educativas:

¡Con que pesadumbre dejé las playas de mi tierra natal...!
Esto sólo puede comprenderse cuando se vea que después fue para mi semejante apego y amor capaz de ser llevado hasta la nostalgia y manantial de contrariedades y sinsabores en lo sucesivo.³⁷

La memoria trata de las dificultades que el personaje vivió para acceder a una formación intelectual que le permitiera mantener una tradición que el veía deformada en el tipo de gobierno colonial de los gobernadores militares con poder absoluto. Para mantener el vínculo con España era necesario eliminar esto.

Su recuerdo es un discurso que enfatiza la carencia de una ciudad letrada de mayor alcance social, que frenara los excesos del gobernador militar. Resiente Tapia el miedo de la corona hacia los centros de estudio y su tendencia a percibirlos como lugares de propagación de las ideas liberales y de reforma. En el crecimiento de una ciudad letrada criolla más bien ve una fuerza de liberación del autoritarismo y caciquismo en el que se vivía, sin negar los vínculos con España; todo lo contrario: el ampliar el espacio de una ciudad letrada ayudaría a mantener al país unido a España. Por esa razón, la memoria se caracteriza por un tono de decepción y de melancolía. No porque lo que se vivió fuera mejor, sino porque no se tuvieron las oportunidades de estudio y, hasta el momento en que escribe, ya muy tarde en el siglo XIX (1880), esas oportunidades no se habían desarrollado.

El protagonista se queja de que no se le dé más importancia a las letras y al desarrollo cultural en general de la isla. Condena el estado de atraso en el que la gente

³⁷ Tapia. Mis memorias. p. 56.



vive y la autoridad absoluta de los militares españoles. No ve de la misma manera la acusación de los militares de que el conocimiento va a traer deseos de separación. Tapia propone que la única manera de mantener a la isla es liberalizando y promoviendo el desarrollo económico social y cultural. Ese nuevo tipo de trato es una manera de hacer sentir como a españoles a los nacidos en la isla. Su interés es elevar el ser criollo a la categoría que disfrutaban los nacidos en la península. ¿Por qué sufrir humillaciones y discriminaciones? ¿Por qué sospechar de los nacidos en Puerto Rico si ellos son parte de la tradición española? No hay razón para eso y el traer nuevas oportunidades educativas no avanzaría los procesos de separación.

En Mis memorias encontramos un profundo sentido de riesgo y de esfuerzo personal para que una ciudad letrada liberal y moderna se desarrolle. El personaje lucha por lo que más desea y a pesar de la oposición histórica pudo realizar a nivel personal gran parte de su sueño. Su memoria es un testimonio de fe en el progreso y en los valores de la modernidad, el desarrollo, la abolición de la esclavitud y los beneficios de la educación. A la vez da cuenta de la confusión en la que vive; por un lado detesta la “ignorancia” en la que vive la mayor parte de la población, pero por otro lado desea el progreso bajo el gobierno español. Tapia no reconoce que el dominio español de la isla sea el causante de las desgracias que describe. Para él, el problema radicaba en la naturaleza de ese dominio. Luchó para modificar la relación con España pero todavía en el momento de su muerte la situación social y política era la misma.

Situar a Tapia frente a otras memorias de América es un aspecto que podemos considerar para ver la posición desde la cual se habla en la memoria. Podemos comparar al protagonista que se nos presenta en Mis Memorias de Tapia con el protagonista que se nos presenta en Memorias (1876) de Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827).³⁸ Ambos participan de la misma condición: son criollos y ambos luchan intensamente por legitimarse. Tapia, al igual que Teresa de Mier, escribe para defenderse de terribles acusaciones:

Con motivo de un duelo que tuve con un Capitán de Artillería que me desafió, a consecuencia de un encuentro en la calle en que luchamos por la acera, que yo no llevaba, y le correspondía; pero que no le cedí por habérmela exigido con brusquedad, ordenó mi destierro de la Isla aquel Gobernador, diciendo, según me contó persona fidedigna, que lo ordenaba así, por no tener que fusilarme más tarde o más temprano.³⁹

Más adelante:

Añadía el Secretario Estevan, que yo solía andar con mala y viciosa compañía, cuando constaba en Puerto Rico a todo el mundo que yo fui siempre joven sin vicios censurables y siempre estuve en el mejor y más escogido y culto círculo social.⁴⁰

³⁸ Fray Servando Teresa de Mier, Memorias (México: Editorial Porrúa, S.A., 1988).

³⁹ Tapia, Mis memorias 127.

⁴⁰ Tapia, Mis memorias 131.



El personaje Tapia es objeto de persecución y su interés principal al escribir sus memorias es el limpiar su persona de acusaciones falsas o injustas, fruto de luchas personales especialmente en contra de la figura y el régimen de Pezuela.

Tapia está buscando legitimarse en el momento en que escribe, así como lo hace Bernal Díaz en Historia verdadera,⁴¹ quien construye en esta obra un sujeto heroico en busca del favor de la corona y de la remuneración económica debida. Tapia también está buscando subir de posición en la escala social, y limpiando su imagen personal podía ayudar a este fin. Esto no lo dice directamente pero la situación económica en la que vivió y en la que murió, indican que hizo todo lo posible por mejorar de posición social.

En estas memorias se subraya continuamente el sentido de esfuerzo, de independencia, de coraje y determinación de los protagonistas ante acusaciones y persecuciones, ante una situación de marginalidad en la que no se quiere estar. En el caso de Mier la subjetividad se entiende como ese sujeto que no es ya ni español ni indígena, que es algo nuevo. Su recuerdo funde, enfatiza y asocia ambas corrientes, siempre reclamando una posición que lo legitime como el nuevo sujeto de poder. La construcción de su personaje depende sobre todo del proyecto independentista. Su subjetividad es la de un ser autónomo, con una tradición, con una herencia y con una memoria que aunque fragmentada y superpuesta, le da un sentido, lo define y determina de otra manera.

En Tapia la marginalidad y la pérdida de centro son más profundas que en el protagonista de Memorias, quien es clérigo y se apoya en la lucha de independencia. Esto lo podemos ver cuando el protagonista de la obra de Tapia enfatiza más en unas cosas que en otras, ya que él se dice desmemoriado: “Por lo pronto, ni sé ni he logrado saber nunca de donde vengo. Si he vivido en otro u otros mundos, bebí sin duda las aguas del Leteo, puesto que de nada hago memoria.”⁴² Se presenta como el criollo que reclama el progreso y desarrollo del pueblo en los planos material y social y no como el que reclama la independencia y una mayor autonomía, como lo hacen otros miembros de la ciudad letrada que siguen a Tapia: Hostos, Betances, Ruiz Belvis. Su preocupación es por mejorar las condiciones de vida y por ende la categoría jurídica del pueblo de Puerto Rico en las cortes de España.

Tapia se opone a un cierto orden político pero su oposición obedece no tanto a seguir una agenda que buscaría la independencia nacional sino que obedece a seguir una agenda práctica, de avance material. Este discurso va a estar presente en la política puertorriqueña hasta mediados del siglo XX y aún después. Tapia creía en las mismas ideas políticas —reformistas liberales— que Luis Muñoz Rivera, uno de los principales políticos puertorriqueños del siglo XIX que luchó por mayor autonomía y reformas políticas bajo el gobierno español. Fue Muñoz Rivera el padre de Luis Muñoz Marín, el creador del actual sistema político de la isla: el Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Mi interés en esta sección del artículo es explorar cómo Tapia valida su propuesta de orden, analizar el tipo de ciudad letrada a la que aspira y comparar su propuesta con la de otros testimonialistas puertorriqueños de siglo XX para registrar el discurso de ciudad

⁴¹ Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Madrid: Espasa Calpe, S. A., 1992).

⁴² Tapia. Mis memorias p. 6.



letrada en esta memoria y cómo éste se expresa. Me propongo examinar cómo la carencia de una ciudad letrada influye en la obra de este autor y a la vez ver cómo sus obras desafían y retan las nociones y convenciones de su época sobre lo que debe ser la labor del letrado.

La razón que subyace al discurso testimonial en la obra de Tapia y Rivera Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo es la que busca representar el conflicto que sufre el protagonista atrapado entre la realidad que vive, y la ficción del modelo de país al que aspira. El personaje se desarrolla entre dos polos; por un lado el mundo de la literatura, el modelo ideal con el que sueña, y por otro lado la realidad que le rodea, realidad que el narrador percibe como caótica:

Mis compatriotas están enfermos. La inercia moral, la indiferencia, el egoísmo se los comen. Todo esto lo maldicen unos pocos, sin poderlo remediar. Muchos lo conocen, pero se contentan con maldecir; no piensan que lo principal de las reformas, porque suspiran sin hacer nada por ellas, está en reformarse a sí mismo.⁴³

La obra representa el deseo de que una determinada concepción de orden y progreso pase a convertirse en realidad y las dificultades que ese proyecto implica, ya que el modelo con el que el protagonista sueña es totalmente contrario a la realidad que vive. El protagonista representa una racionalidad y un modelo político alternativo, una nueva ciudad letrada, que se opone a las condiciones sociales de atraso por las que pasaba la isla; atraso en la educación, en la economía y en las formas políticas.

En el esquema de Rama la obra de Tapia y Rivera es, primero, obra de un letrado hijo de militar español. Segundo, la obra a su vez refleja y denuncia la falta de instituciones típicas de una ciudad letrada que refuercen los vínculos con España, como lo haría efectivamente el Ateneo Puertorriqueño a partir de 1876, institución que Tapia ayuda a fundar y de la cual sería presidente. Tercero, la obra reclama el desarrollo de una ciudad letrada que funcione con independencia de las figuras locales de poder y contribuya a democratizar el poder político.

La obra recoge el conflicto personal que el protagonista vive al luchar por un determinado modelo de país que no es consonante con el país real, fruto de lo que para él son estructuras políticas y económicas caducas, anacrónicas, que no se preocupan por el lugar en el que les toca vivir. Tapia representa el deseo de una ciudad letrada liberal políticamente:

Durante este tiempo vino don Juan de la Pezuela, y al presentársele la comisión de la Económica a rogarle activase con su gestión en Madrid la aprobación del colegio, contestó con alguna sequedad estas palabras, poco más o menos: “que la instrucción había perdido las Américas y que debía por lo tanto manejarse con tacto”⁴⁴

Le preocupa lo local frente a la dejadez y el abuso de los gobernantes que representan un modelo de sociedad que en el proyecto de Tapia debía desaparecer. En el resto de Hispanoamérica había dejado de existir y había dado paso a los nuevos estados naciones.

⁴³ Tapia. Mis memorias. p. 82.

⁴⁴ Tapia. Mis memorias p. 114



A pesar de las condiciones de atraso que el protagonista narrador presenta, la obra en sí no es un ejemplo que niegue totalmente la existencia de una ciudad letrada, al contrario, en cierto grado la afirma y es resultado de la labor de uno de sus integrantes. La obra afirma que Puerto Rico, a pesar de no haber logrado la independencia política y logrado un grado de identidad nacional parecido al de las demás naciones latinoamericanas, no deja de experimentar cambios en la misma dirección que otros países de la región habían vivido. El letrado alcanza un grado de independencia y de profesionalización similar al que se ha alcanzado en otros lugares. Las luchas políticas de Hostos y Betances, el Grito de Lares, que le toca vivir a Tapia, muestran un sentimiento criollo que tiene como expresión política la lucha por la independencia.

Tapia es representativo de un cambio de actitud que se da en el siglo diecinueve, por un lado la toma de conciencia de una identidad distinta de la española y por otro, la emergencia de un discurso político moderno. Veamos:

Olvidé que era hijo de una colonia española en la España monárquica de 1848, con aquella literatura dramática que aún solía pensar, o decir de los reyes, algo menos que Sancho Ortiz de las Roelas: <<El rey no puede mentir, no, que es imagen de Dios>>.

Más adelante, en la misma página, añade:

Pretender tratar estos asuntos como se hacía en Francia, después de regicidas revoluciones y substituciones dinásticas, era insigne locura; esto era comer los postres antes de la sopa; como decía Larra (Fígaro) en su crítica de Antony. Aconteció lo que debía: si los amigos gustaron de la obra como acaso el primer ensayo dramático, el censor hubo de prohibir no sólo que se diese al teatro, pero ni siquiera a estampa, so pretexto, como me dijo aquel funcionario, de que en estas provincias de América no debía permitirse la impresión ni representación de obras en que, como pasaba con la mía, se humanizase a los reyes; y que yo pintaba a una reina frenéticamente enamorada, hasta el punto de hacer morir por celos a su amante.⁴⁵

El narrador protagonista habla desde la tradición del letrado hispanoamericano que prevalece en esta época en otras áreas de Latinoamérica, pero con la diferencia de que la autonomía que reclama para sí el letrado de la memoria se da en el marco colonial que él irónicamente valida. Su labor no busca legitimar el estado nacional independiente. Contrario a Sarmiento en Argentina, Tapia no se sitúa vinculado a una estructura de gobierno que le estimule en su afán de civilizar.

Recordemos que en los otros países hispanoamericanos el siglo XIX es un siglo de definición, cuando se llevan a cabo los proyectos nacionales y en los que la ciudad letrada tiene un papel activo. En Mis memorias el protagonista es un letrado que va en contra de la ciudad que representa el gobernador militar de turno y a la que no ve como moderna. Este factor es uno de tragedia para el protagonista porque le toca vivir en el siglo del positivismo y de las ciencias. En un siglo de rompimiento con los viejos modelos de gobierno y de afán de cambio y de progreso.

⁴⁵ Tapia, Mis memorias 125-126.



Tapia y Rivera no participa de una ciudad letrada fuerte y de amplio alcance, con un proyecto liberal moderno; ése es su conflicto, conflicto con la sociedad y conflicto personal al sentirse sin apoyo, sin recursos para hacer valer sus intereses como individuo letrado. Tapia quiere ser escritor pero como miembro de clase media no puede pagar sus gastos para ir a estudiar afuera. Su testimonio refleja su marginalidad en la estructura social, la falta de control del país al que ve en manos de unos pocos administradores españoles representativos del antiguo régimen.

La obra de Tapia y Rivera muestra cómo el cuadro de vida y de costumbres de la época limita el anhelo del protagonista y de su sociedad de poder desarrollar sus facultades intelectuales. No existe un ambiente que estimule los estudios y que reconozca la labor del intelectual criollo porque cualquier intento de afirmar elementos de identidad local frente al gobierno español era visto como sospechoso:

Semejante costumbre —las carreras de caballos— era un tanto brutal; pero siempre había sido respetada; y allá, a fines del siglo pasado o principios del presente, habiéndola prohibido un gobernador, el municipio de la ciudad elevó reclamación al Rey y fue repuesta por este, amonestando al dicho gobernador por no haberla respetado. Mando, además, el Rey que en el momento de llegar aquí la Real Orden que reponía la costumbre, se verificasen las carreras de caballos cualquiera que fuese la época del año en que se recibiese aquel mandato. Pues bien, Pezuela, tachándola de bárbara, la prohibió por ahora y para siempre, como decía en su bando.⁴⁶

La carrera se presenta aquí como el deseo de Tapia de afirmar lo local, de validar su origen, de demostrar su diferencia. Pero, vemos inmediatamente la necesidad de que se valide la carrera por parte del Rey. El problema es la actitud de Pezuela, que silencia cualquier actividad por considerarla peligrosa. Con esto, según Tapia, solo lograría conseguir lo que rechazaba. Es en la afirmación de lo criollo donde se retiene la conexión con España. El protagonista está atrapado entre la visión estrecha del régimen local, que vive con miedo a un movimiento separatista, y su amor a la literatura y a España, las que siente como verdadera patria.

Al igual que otros escritores del siglo XIX, Tapia elabora una imagen de sí mismo en el protagonista de su memoria como alguien que representa los valores de un mundo civilizado que es puro ideal, que sólo existe en el deseo de que llegue.⁴⁷ En su memoria ilustra su creencia en un progreso que ayudara a salir del atraso material y espiritual que les aquejaba. El narrador protagonista de Mis memorias es ante todo creador, escritor, portador de una verdad que civiliza. Pero el protagonista de la memoria no es sólo símbolo de esos valores. Tapia como protagonista representa también el proceso personal para lograr que ese proyecto llegue a ser una realidad. En su memoria vemos los hechos de un héroe que representa la unión de ideal y acción.

⁴⁶ Tapia, Mis memorias, 120

⁴⁷ Molloy, Acto de presencia. En este libro la autora muestra cómo en la literatura autobiográfica de la Argentina son numerosos los casos en que el narrador, usualmente hombres dirigentes de estado, se proyecta como representante de los valores de progreso, modernidad, positivismo y adelanto material que quiere para el país.



Tapia no se limita a denunciar la falta de unas instituciones que le dieran vida a una ciudad letrada con raíces locales. En su libro nos muestra cómo trató, primero, de darle vida a este ideario en el sujeto de su memoria, en su persona. En la representación que hace de sí mismo en su memoria. El rescatador de memorias que es Tapia crea un cuerpo textual, la Biblioteca Histórica de Puerto Rico además de sus otras obras, que revivía una memoria que consolidaba y permitía un proyecto para establecer una personalidad propia con la que se pudiera reclamar a España mejor trato y demostrar los vínculos naturales que con ella se tenía. Él encarna y ejemplifica la ciudad letrada criolla, de tendencia liberal-reformista. Por esta posición y actividad literaria, de investigación, es que José Luis González lo considera “primera figura literaria de relieve extraordinario”.

Decir que Tapia representa al intelectual sin ciudad letrada, que vive en el deseo y en el sueño de poder alcanzar las instituciones que le den fuerza y vida a una, no se debe sólo al hecho de que se represente como letrado en su memoria sino también al hecho de que entiende que su oficio es el de la escritura y que las distintas actividades a las que se dedica perseguían este fin. En este sentido se debe entender que el conjunto de su obra como letrado no se limita a la memoria. Mis memorias es por su naturaleza uno de sus trabajos últimos, pero su fama se la da el cultivo de todos los otros géneros, especialmente el teatro. En palabras de María Teresa Babín:

Tapia tiene la dimensión más perfecta de lo que entendemos por un erudito y un intelectual. La Biblioteca Histórica, a la cual nos hemos referido en múltiples secciones de este panorama, basta para representarlo como investigador de rango. Pero tiene, además, las inquietudes creadoras del escritor acuciado por la inspiración y el anhelo de expresión personal. Narraciones breves de tono sentimental, tradiciones y leyendas nacionales, novelas en que entreteje la realidad histórica con el paisaje y las costumbres del pretérito indígena, historietas exóticas cuya acción y cuyos temas están relacionados con países extranjeros y remotos de la vida antillana, viajes imaginarios, preocupaciones filosóficas, creencias religiosas y espirituales, la transmigración de las almas, y la sátira social, además de un remanso cálido de recuerdos biográficos que tituló Mis Memorias, constituyen una síntesis del repertorio de temas y formas que adoptó para darle cuerpo literario a su extensa obra.⁴⁸

En Mis memorias la imagen que el autor elabora de sí mismo corresponde a esta imagen que presenta Babín. Pero esta imagen de letrado que elabora no está separada de la imagen que de su sociedad el narrador hace. Tapia elabora una imagen de sí que contrasta con lo que en su mundo ocurre. Él es el opuesto, pero un opuesto que no se separa de su mundo sino que se ve como parte de ese mundo. Por ser lo contrario queda en la marginalidad y en una posición social que él relaciona en gran medida con el estado del país y en particular con la situación del esclavo. En cierto sentido representa una síntesis de la contradicción de su época.

⁴⁸ María Teresa Babín, Panorama de la cultura puertorriqueña (New York: Las Americas Publishing Co., 1958) 338.



Él ama y rechaza a la vez a su tierra y esta imagen contradictoria de letrado le sirve para hacer una denuncia del atraso de la sociedad de su tiempo. Veamos algunos fragmentos de su memoria que ilustran esta imagen que de sí él va trazando:

¿Sería acaso presentimiento de lo que he creído o se me ha hecho creer después: que nací también poeta?

¡Ah, pero entonces no veía sino las flores; las espinas de la misión vendrían después!

Después ha dicho de mi una semblanza:

El drama es su único anhelo,
y soñador, sin segundo,
tiene los pies en el mundo
y la cabeza en el cielo.⁴⁹

Más adelante dice: “Esta afición se compartía en mí, con la pretensión de escribir dramas y novelas, que se quedaban en embrión y con la lectura de obras de estos géneros hacían mi delicia”.⁵⁰ Tapia está atrapado en su tiempo. Se visualiza como escritor pero en una sociedad a la que ve sin recursos de mejoramiento humano y sin las instituciones que daban vida a las ciudades letradas de otras áreas de Latinoamérica.

La imagen personal que elabora Tapia es la del letrado sin espacio, sin ciudad. Él es un letrado contra la corriente, quiera o no quiera el sistema. Empieza su memoria indicando la atracción que tiene por la literatura desde pequeño, pero a la vez hace el señalamiento de que la escuela no es para él, pero sí la poesía y que él mismo es quizás poeta. Esa contradicción anuncia la posición marginal del letrado que veremos, en el siglo XX, en otros escritores de memorias que participan de la misma condición pero a causa de otras razones. Mis memorias demuestra un compromiso con una ciudad letrada que se fija en el deseo de aprender y no en la forma. De ahí, que haya tenido más éxito y se le recuerde como dramaturgo más que como poeta.

Mis memorias y el conflicto nacional

Para lograr el objetivo de situar a Tapia en su tiempo y ver su importancia es necesario hacer referencia a algunos elementos de su época. También obliga a hacer referencia a la historia la naturaleza misma de las obras; el diálogo que el personaje establece entre su proceso personal y su momento histórico. Empezaré por señalar que el siglo XIX es un siglo de profundas transformaciones en el mundo. En Europa como en América nuevas realidades políticas y económicas van desplazando las formas de la antigüedad. Es un siglo que ve en el método científico un instrumento capaz de explicar la realidad, que presencia el auge y desarrollo del sistema capitalista y la independencia y autonomía que las artes van adquiriendo de los sectores de poder de los que dependían. En América han surgido nuevas repúblicas a raíz de los movimientos de independencia de las posesiones españolas. El Imperio Español pierde su control y dominio de todos los territorios, con excepción de Cuba y de Puerto Rico.

⁴⁹ Tapia, Mis memorias. p. 15.

⁵⁰ Tapia. Mis memorias p. 43.



También, y como resultado de las guerras de independencia en Hispanoamérica y de las transformaciones en general que van ocurriendo en este siglo, se inicia en los nuevos territorios liberados del poder español un proceso de definición y consolidación de su realidad política y cultural frente a la comunidad internacional. En esta época los grupos que lucharon por la independencia se dan a la tarea de establecer las bases de la personalidad colectiva de las nuevas naciones. La idea de lo que será la nación dependerá del grupo que logre imponer sus intereses y su particular manera de entender la realidad sobre las aspiraciones de los otros grupos, dependerá de la visión de mundo del grupo que domine.

Los movimientos nacionalistas tienen que de alguna manera inventarse la identidad de las nuevas naciones. La personalidad de las nuevas repúblicas emergentes no es el fruto de largos procesos históricos que se pierden en la antigüedad. Recordemos que la conquista crea una profunda ruptura con el pasado en las nuevas tierras. La brecha entre un pasado precolombino y la nueva realidad poscolonial no logra ser superada. Según Benedict Anderson en Europa los procesos que dan origen a la nación cuentan con un pasado mucho más uniforme. Hay una tradición establecida por las lenguas, las religiones y por las élites dominantes que se mantuvieron en el poder sin grandes cambios por muchos siglos.⁵¹

En Hispanoamérica la idea de nación es el resultado de varios elementos. Primero, parte de una tradición impuesta en un medio ajeno; segundo, la idea de nación trata de integrar grupos que han estado en bandos opuestos de intereses sea por su raza o por su clase. En Hispanoamérica los conflictos que se originaron con el choque de las distintas culturas que vinieron a vivir en un mismo territorio están todavía presentes en el momento de las independencias. Para evitar la fuerza destructiva de estos conflictos, para lograr la consolidación de la nueva nación en América, los sectores letrados echaron mano de distintos elementos locales. Los letrados; juristas, escritores, políticos, se encargaron de integrar estas distintas tradiciones, y al hacer eso las mismas quedaban fijadas en una práctica cultural de origen europeo. Como se puede ver por ejemplo en la obra de Fray Servando Teresa de Mier.

Lo local pasaba por el filtro de la letra y de la tradición del letrado y se ajustaba al dominio de estos elementos sobre todos los demás. Los que tenían los recursos para llevar a cabo esa tarea eran los descendientes de los sectores que habían estado al servicio de la corona española y el proyecto que ellos desarrollan en cierta medida implicó una continuación de la misma manera de ordenar. Las prácticas letradas nuevamente se convierten en principio que modela la vida de los nuevos países, pero esta vez no con el propósito de servir a la metrópoli sino al proyecto de consolidación de la nación que se da en el ámbito local. Estas prácticas letradas buscaban legitimar un orden hacia adentro —dentro del grupo social— y hacia fuera —dentro del conjunto de naciones.

Para el grupo que estaba en el poder el reto era lograr que su propuesta de orden fuera aceptada y establecida. Es la tradición del valor de la letra como generadora de

⁵¹ Ver el capítulo 2 del libro de Benedict Anderson *Imagined communities* (London & New York: Verso, 1991) 9-36.



orden, el elemento que consolida y refuerza ese dominio. El que gobierna se presenta no como el que va a evangelizar sino como el que posee una gran cultura y como el que va a abrir la puerta de los nuevos tiempos a su pueblo. El que gobierna posee no la legitimidad del que abre las puertas del cielo, manera de legitimarse de los conquistadores y evangelizadores, sino del que puede llevar a cabo un proyecto de modernización histórica, de abrir las puertas del progreso y de las ciencias, de sacar del atraso y de la barbarie. Es esta imagen de letrado modernizador la que Julio Ramos estudia en Desencuentros de la modernidad en América Latina, obra en la que analiza la obra de Martí y la de Sarmiento, letrados políticos modernos por excelencia.

En esta nueva etapa de consolidación de los estados naciones continúa lo que Martin Lienhard en La voz y la huella ha llamado el “fetichismo de la letra.” Los que saben escribir poseen los recursos para poner por escrito el carácter, el ser y el orden de los nuevos países. El acceso a la letra para la configuración de la nueva identidad política fue decisivo.⁵² Por eso, a la nación se le entiende como proceso que civiliza. Con ella se accede a la realidad de estado moderno plenamente y se sale en cierta manera del atraso político que era la situación colonial. La nación es sobre todo razón, progreso y adelanto en todos los órdenes de la vida. No es la naturaleza, aunque ésta juegue un papel importante. Tampoco es lo primitivo o lo religioso. Es orden y civilización. Es resultado de fuerzas locales que son modeladas con principios de origen europeo y bajo el mando de una elite criolla.

La ciudad es central a estos procesos de definición y consolidación política, la ciudad como foco y centro de vida cultural, como lugar de encuentro y de residencia de los cuadros de letrados que administran no sólo la ciudad sino toda la extensión del país. La ciudad sigue teniendo importancia porque se ve como depositaria de virtudes que los dirigentes ven como el ideal al que deben aspirar: urbanidad, industria, progreso y orden. Se exaltan los valores modernos, urbanos, de progreso, para dominar un territorio que carece de ordenación. En el caso de Puerto Rico este territorio consiste en el área central de la isla y en las zonas periféricas a ciudades como Ponce y Mayagüez, que habían alcanzado un alto desarrollo económico en el siglo XIX.

Hasta el momento de las independencias una autoridad externa, España, había garantizado el orden. Existía una justificación ideológica y un poder militar que mantenía una estructura de obediencia en vigencia. La evangelización había sido por siglos la justificación para la presencia española, la que ejercía el control sobre los distintos grupos locales; como los criollos, mestizos e indígenas en el plano interno. Una vez que estos elementos de poder desaparecen es preciso reelaborar y reencontrar otras justificaciones, otra fuerza ideológica que mantenga los privilegios, y que se entienda como nueva.

El modelo colonial que privilegiaba la letra y al letrado como poseedor de una verdad que salva va a continuar como modelo desde el cual articular todos los otros aspectos y necesidades del país. La razón que civiliza se convierte en la justificación

⁵² Sobre los proyectos letrados en esta época véase los capítulos I y II del libro de Julio Ramos Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX (México, D. F. Fondo de Cultura Económica, S. A. 1989) 19-49.



ideológica que garantiza el nuevo orden de cosas. Esta nueva razón del ser del estado no se apoya en los valores religiosos tradicionales sino que se apoya en y propone el progreso y el desarrollo como valores últimos. El poseer el conocimiento garantizaba el poder y el seguir disfrutando de los privilegios y de la estructura de clases existente sin ponerlos en riesgo.

En cierta medida no se da una ruptura total con respecto al modelo cultural y al modelo de estratificación social previos. La palabra escrita sigue teniendo el poder de proponer un plan que seguir. El plan ya no tiene los elementos de obediencia a poderes extranjeros que lo caracterizaba pero es desarrollado a partir de los mismos elementos: supremacía de la escritura, supremacía de la figura del letrado sobre los otros elementos y componentes sociales. En Puerto Rico no se puede hablar de un movimiento que lograra establecer la independencia fundamentada en una nueva identidad cultural, pero el discurso letrado que valora los mismos elementos del conocimiento de los países que sí la lograron está presente en la obra de Tapia y Rivera. A pesar de los controles ideológicos y del dominio español en Puerto Rico, este discurso de la superioridad de la escritura y del letrado, los que se ven como elementos que traerán progreso, también echa raíces. Sin embargo, este modo de ver las cosas en Puerto Rico no concibe la modernidad plena en cuanto a la consecución de un modelo político republicano. Sirve en gran medida en la isla para justificar la permanencia de España y no para una separación y creación de una nación con un estado soberano.

Para explicar la memoria de Tapia y Rivera y ver por qué ésta es valiosa dentro de este estudio hay que examinar y considerar que Tapia siente que su conexión con España no es algo del pasado, en el caso de Tapia esa conexión es reciente, el personaje recuerda a la isla con la imagen de España y de su padre muy presente. Tapia y Rivera no está vinculado a España sólo por un régimen en el que reinaba una estricta censura de todo lo que no fuera favorable a la presencia española sino que se mantenía unido a ésta por lazos de sangre: su padre es militar español en Puerto Rico que se ve obligado a regresar a España por razones de salud.

El padre le ayuda a recordar y de esta manera el recuerdo de Tapia tiene un doble origen. La pregunta que nos hacemos es hasta qué punto ésta y otras escenas están “ayudadas”, como él dice, por la presencia del padre. Veamos cómo presenta Tapia el momento de la partida porque en el recuerdo de esta escena nuestro protagonista reconoce la influencia que el padre tiene en el momento del recuerdo:

Mi padre, después de padecer algún tiempo del estómago, se decidió a usar de la real licencia que tenía concedida, y se embarcó en el queche español Atrevido el 21 de febrero de 1831, con destino a Cartagena de Levante.

Creo recordar bien su despedida.

Ayudada mi memoria de niño de cuatro años, por lo que mas tarde me refirió él mismo, paréceme que lo veo bajar la referida escalerilla de nuestra casa.⁵³

⁵³ Tapia, Mis memorias p. 20.



Como señala Sylvia Molloy en Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica, el recuerdo del padre en varias de las autobiografías de escritores del siglo XIX que ella analiza es causa inconsciente para distorsionar el pasado. El pasado se mejora porque es un pasado en que el narrador estuvo con su padre. En el caso de Tapia además el recuerdo mismo del momento es aclarado o ampliado por el recuerdo del padre. Es difícil registrar el límite del recuerdo de Tapia.

La memoria de Tapia está dominada por su idealización de la letra y del letrado sobre la acción del grupo o de cualquier otro elemento que pudiera configurar o imaginar la realidad de otra manera y esta idealización tiene su origen en las experiencias que tiene en España. En la memoria estos dos polos —la letra y el grupo social al que se pertenece, que constituyen su vida— se enfrentan y en este choque nos presentan un sujeto en un momento de crisis y transición. Debido a esta tensión la visión del letrado que domina la memoria es la del solitario en un continuo proceso de reflexión.

El origen de este distanciamiento de lo social (voz) se origina probablemente en el conflicto del autor con la realidad histórica que causa el haber perdido a su padre. Este conflicto lo lleva a una inmersión total en la tradición literaria que lo lanza a una acción que busca transformar la realidad y, al mismo tiempo, refuerza su sentido de estar solo. Puerto Rico no es un lugar apropiado y sano porque no le da un espacio a su padre. La visión negativa de la isla y su búsqueda de salvación en la literatura puede tener origen en esta experiencia traumática.

Sin embargo, en Mis Memorias accedemos a un discurso que apunta continuamente a una situación que va mucho más allá de lo personal. En el libro lo personal también sirve de parábola, quiere significar algo más, apunta a lo social o político. El texto tiene una agenda y es la de fortalecer una ciudad letrada local que salve al país del atraso y al letrado de la posición marginal a la que puede llegar. La intención implícita es ayudar a confeccionar un proyecto que sirva y que responda a las rupturas ocasionadas por la transformación social que los países de la región experimentaban. Esta transformación social es resultado de las independencias y de los intentos de España de retener las últimas posesiones en las Américas. En el caso de Puerto Rico, España buscó transformar la economía y la política y a la vez aplacar los movimientos de independencia política. La intención es establecer un sistema que devuelva el control sobre las cosas que el personaje y el sistema de dominio español en la zona sienten que va perdiéndose.

Tapia da una solución a la pérdida de control y el sistema político y social da otra. Vemos que el origen español no lo obliga a dar las mismas respuestas a los problemas que el gobierno de turno. Tapia se sitúa en una posición de oposición con respecto al gobierno, sus ideas no coinciden, son totalmente opuestas. Tapia es liberal y el régimen conservador absolutista. Tapia quiere libertad para practicar la religión sin vigilancia y el régimen quiere ser fiel a la Iglesia. Tapia quiere la abolición de la esclavitud y el sistema la necesita. Tapia habla de nuevos papeles para la mujer y su educación y el gobierno se los niega no sólo a él sino a todos los de su generación.

En la obra de Tapia vemos que a pesar de los cambios sociales por los cuales el país atraviesa, no se establece una ruptura significativa con el modelo político que establece España, que ya ha sido superado en otras partes de América. Es visible un



proceso que se extiende dentro de una etapa a la otra. Este texto memoria visto como testimonio y como fragmento de la memoria social, conecta con el pasado y permite establecer la tradición del autonomismo en la isla. La memoria expresa el deseo de cambiar pero a la vez el deseo de permanencia.

Esta memoria vista como testimonio está conectada a una tradición mayor. El letrado desde la escritura quiere elaborar un recuerdo que modifique el futuro. Contrario a la obra de Fray Servando Teresa y Mier, que buscaba establecer una distinción y una ruptura, la obra de Tapia sirve para establecer una “continuidad distinta”.

El reformismo: solución de la contradicción periferia-centralidad en Tapia

Veo una constante en este tipo de obra, una situación que sobrepasa a la particular experiencia humana de un momento y que busca establecer las bases de una manera de entender lo social en el caso de Puerto Rico. En el caso del personaje de Tapia la única salvación del atraso está en el desarrollo de la ciudad letrada, de extender el significado de la ciudad letrada sacándola de su papel de ciudad amurallada, de abrirla más allá de sus límites, con cambios apropiados a los nuevos tiempos. Este cambio es sólo posible en la relación con la metrópoli. La experiencia que se reproduce en las obras es la posibilidad de encontrarse y de continuar en la salida, en el escape de lo local, en la identificación con un poder extranjero. Esa experiencia, paradójicamente, crea un sentimiento de lo local que refuerza el sentido de búsqueda de poderes autónomos. Tapia muestra en su memoria un proceso de reconocimiento del carácter “criollo” como fruto híbrido de valores de la metrópoli y de los aspectos locales. Este sentido de lo “criollo” como mezcla de lo local y de lo peninsular dominará el quehacer cultural del escenario puertorriqueño hasta la primera mitad del siglo XX.

Durante el periodo que Rama llama “primera modernidad”, a partir de la década de 1870, el intelectual sustituye en su papel de modelo moral a los religiosos que hasta ese entonces habían estado encargados de la educación de las elites dirigentes. Con el desarrollo del liberalismo ideológico y del positivismo científico la educación pasa a tener un carácter secular. El intelectual no deja sin embargo de ser una figura privilegiada en su mundo, al contrario, se convierte ahora en guía de almas, en maestro excepcional y trazador de destinos de jóvenes que buscaron llenar el vacío espiritual que el positivismo había creado.

El papel del intelectual adquiere unos matices que no se habían visto antes en la ciudad letrada. La letra adquiere un valor propio y no en relación al ministerio sagrado o a la administración colonial. El intelectual tiene ahora poderes que se justifican solamente por ser la persona que conoce. Él es el que sabe y el que puede guiar en medio de la incertidumbre. Es el que nos remite a las raíces europeas en cierta medida y el que propone un papel a seguir en el futuro. El intelectual empieza a moldear no sólo las mentes sino también las almas de sus discípulos. Se convierte en una fuente de educación moral y a la vez en un modelo a imitar.



Considero que en la memoria de Tapia es visible la permanencia de estas prácticas y creencias. El narrador se sitúa ante sus lectores de distintas formas. La práctica del letrado como modelo de moral perfecta es una de las posibles posiciones que asumen numerosos narradores de memorias. Esta práctica que Rama señala como muy común en el resto de Hispanoamérica en Puerto Rico tiene otras dimensiones. En Latinoamérica esta práctica se enmarca en el proceso de educar a las juventudes para asumir la dirección de las ya fundadas naciones. En Tapia por el contrario vemos una mezcla de un intelectual guía moral que busca establecer las bases para una identidad política limitada con la intención de reclamar mejores tratos por parte del gobierno de España.

Tapia entonces es uno de los precursores de la tendencia política reformista en Puerto Rico. En comparación con la de Mier, la suya es una posición intermedia. No luchó por mayores poderes políticos sino por reformas políticas que trajeran mayores beneficios a la isla. Hay una ausencia de preguntas sobre la identidad o el ser nacional como lo vemos en los trabajos de la generación del treinta.⁵⁴ Sus preocupaciones son más bien pragmáticas, pero a la vez al luchar por mayores poderes existe la posibilidad de que se fortalezcan las bases para la fundación de un país y de un espacio propio que cada vez pueda ser mayor.

Esto no niega que Tapia se sienta muy conectado a España. Él viajó varias veces a España y estudió allí por un tiempo. Su padre los dejó para vivir en España y de allá nunca regresó a la isla. Tapia está entre ambos mundos, muy conectado a la metrópoli afectivamente. Quizás esta conexión es estratégica más que afectiva. Quizás en términos pragmáticos reconoce que la isla no puede llevar a cabo el proyecto modernista que anhela, si no es en la dependencia política. Así lo han entendido los políticos autonomistas en los últimos cien años. Ese sentirse todavía español en ese momento puede ser estratégico, de esa manera es posible sacar al país del atraso en el que estaba con la ayuda de los sectores liberales en España.

En Mis memorias es notable la ausencia de la pregunta por la identidad. Creo que esa pregunta no aparece porque Tapia, ante todo, se define como literato miembro de una ciudad letrada que existe en su mente y en su deseo. En él está latente el movimiento político reformista que busca reconciliar los opuestos. Veamos cómo se da este proceso. Por ejemplo, ya desde niño es moldeado por la literatura:

Añadiré, que al ver a Salas de Quiroga y oírle llamar poeta, contemplábale al pasar, como ser perteneciente a un mundo de sueños parecido al que habitaba en mi fantasía, pues podía disponer de hadas y silfos a su antojo. Imaginábame que él debía ver cosas que otros no veían como las que mi imaginación vislumbraba a través de los libros que eran cielo y deleite, y míos en aquella divina dichosa, indescriptible edad, edén perdido para no volver.⁵⁵

⁵⁴ Según Josefina Rivera de Álvarez en Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo, a la generación del 30 pertenecen: Antonio S. Pedreira, Vicente Géigel Polanco, Antonio Blanco, Miguel S. Belaval, Luis Muñoz Marín y Jaime Benítez entre otros. (pags. 317-480, 1983)

⁵⁵ Tapia, Mis memorias p. 15.



Si le aplicamos la teoría de Walter Ong a este recuerdo de Tapia vemos cómo el puertorriqueño se construye a sí mismo desde la literatura. Este es su interior, su mundo. La conciencia que adquiere es la del solitario o en distancia con los demás. Su interioridad no está formada en la dialéctica o pluralidad de voces. Su mundo interior está habitado por muchos a quienes él se dirige pero muy en su interior, pues su identidad está marcada por la individualidad del letrado aislado.

De acuerdo con Walter Ong, el paso de una cultura oral a una cultura de la escritura implica ésta pérdida de interacción con los otros. En la cultura oral hay una continua participación de los miembros en la preservación del conocimiento. Más aún, la individualidad no es concebida de la misma manera en una cultura oral. No se piensa en un individuo separado e independiente sin ninguna relación con el grupo en una cultura oral. Todo lo contrario ocurre en la cultura escrita. La escritura refuerza el sentido de la individualidad. Veamos cómo lo plantea Ong en el capítulo 3 de su libro Orality and Literacy:

Primary orality fosters personality structures that in certain ways are more communal and externalized, and less introspective than those common among literates. Oral communication unites people in groups. Writing and reading are solitary activities that throw the psyche back on itself. A teacher speaking to a class which he feels and which feels itself as a close-knit group, finds that if the class is asked to pick up its textbooks and read a given passage, the unity of the group vanishes as each person enters into his or her private lifeworld. An example of the contrast between orality and literacy on these grounds is found in Carother's report (1959) of evidence that oral peoples commonly externalize schizoid behavior where literates interiorize it. Literates often manifest tendencies (loss of contact with the environment) by psychic withdrawal into a dream world of their own (schizophrenic delusional systematization),⁵⁶

Hay que ver cómo se juntan en el caso de Tapia lo que Ong llama la "reestructuración de la conciencia por la escritura", elemento de la ciudad letrada, y la presión del grupo por el otro lado, campo de acción de la ciudad letrada.

El individuo no es un elemento aislado, la literatura lo empuja a una soledad forzada pero el individuo no es primariamente un ser solitario. Según Halbwachs, no hay tal cosa como una estricta individualidad. La literatura por un lado y el grupo por el otro, interactúan como dos fuerzas para definir la interioridad de Tapia. Veamos el segundo polo tal como Tapia lo presenta:

Otros muchos países hay en donde hubiera querido nacer y en donde me hallaría más en mi centro, comenzando por el clima, y acabando por la organización social; pero me ha tocado en suerte nacer en esta ínsula desgraciada, en donde sobran defectos y faltan virtudes públicas, cosa que se explica por la educación, hija del sistema político pernicioso, que ha reinado hasta ayer, y que si por fortuna ha desaparecido en mucho, aún quedan de él algunos vestigios y la huella de tristes consecuencias; y como siempre me he salvado del ruin egoísmo que aquel sistema, rebajador de caracteres, engendra e

⁵⁶ Walter J Ong, Orality and Literacy: The Technologizing of the Word (London and New York: Routledge, 1995) p. 69.



infiltra en las almas, he compadecido, a todas horas, la suerte que espera a mi tierra natal, si los que la amamos sinceramente no tratamos de hacer por que mejore y cure de aquellos males; que, pues nacieron de ignorancia, con la más amplia ilustración deben borrarse.⁵⁷

La sociedad a la que se dirige Tapia y que le moldea es una sociedad estrecha, que sufre un régimen esclavista, que está gobernada por crueles peninsulares que no se identifican con la población nativa, una sociedad llena de males. La realidad social de la isla en este momento, junto a la experiencia de haber vivido y estudiado en España, producen una sensación de pérdida y de vacío en el protagonista. Este es el motivo por el cual se aferra a la literatura como escape y refugio en medio de la no participación de los poderes tradicionales.

Ese desarrollar y querer ampliar la ciudad letrada no es más que un querer recuperar una posición tradicional de poder. Tapia protagonista sufre la erosión de las posiciones de poder de las que podía disfrutar. El dominio militar de España en el continente es parte del pasado. El dominio y control de la isla está en juego ante los abusos y crueldades de los gobernadores militares y los movimientos de independencia que se sienten desde otras partes de la región. El letrado no cuenta ya con el apoyo y subsidio de la corona y se ve obligado a buscar nuevas áreas de trabajo y a ganarse un sueldo para sobrevivir. Estos son los factores que le llevan cada día más a ver el fortalecimiento de las instituciones de la letra como una posible salvación.

Página tras página Tapia ataca el atraso de la población, el despotismo de los gobernantes, la falta de educación y de oportunidades en su tiempo. En este momento nos podemos preguntar: ¿es esta conciencia de los males lo que lo lleva a la literatura o es la literatura la que crea esta conciencia individual y distante? La literatura, sostiene Ong, en cuanto relacionada a una memoria dependiente de la escritura para su transmisión es lo que lo lleva a esta situación. Si Tapia estuviera en una cultura oral, los problemas serían abordados de otra manera. Los problemas serían también otros, pues una característica propia de la cultura oral es que continuamente hace referencia al momento presente, ya que no existiría sin la contextualización. Contexto y conocimiento son una misma cosa en la cultura oral, el conocimiento está basado en esa referencia inmediata a las cosas y a la práctica. El argumento de Ong refuerza el planteamiento de Rama. El personaje sufre la fragmentación del mundo del letrado que era apoyado por la metrópoli. Su experiencia en España lo expone a una ciudad letrada desarrollada, su experiencia en Puerto Rico no.

Otra pregunta que nos podemos hacer, si seguimos a Ong, es cuánto de ese contenido mental es parte del discurso de la ciudad letrada liberal ausente, cómo podemos registrar ese discurso en el personaje Tapia no sólo en lo que él es como sujeto sino también en lo que él dice, en lo que comenta y critica en el juicio que está pasando sobre su sociedad y su época. Es importante señalar que en el contexto que le tocó vivir a Tapia estaban en marcha profundas transformaciones sociales y económicas. Mucho se ha trabajado sobre la construcción del sujeto durante este tiempo. La mayor parte de los trabajos son sobre la novela y la representación de los esclavos. Me interesa aquí señalar

⁵⁷ Tapia, *Mis memorias* p. 73.



el tipo de transformación que se da en la comprensión del sujeto para iluminar el discurso liberal reformista de Tapia.

Hago breve referencia a un artículo publicado por Julio Ramos titulado "Cuerpo, lengua, subjetividad" en el que ve el cambio de significado de estas categorías a la luz de las transformaciones de los sistemas de producción. Veamos cómo entiende Ramos los cambios principales en la subjetividad decimonónica:

Se trata de discursos que emergen a medida que comienza a fracturarse la hegemonía del orden jurídico y simbólico de la esclavitud y su particular política del cuerpo, basada en la tortura y el trabajo forzado. En tal coyuntura, los emergentes discursos abolicionistas, sin duda minados de contradicciones, registran el paso, en la Cuba aún colonial y esclavista, hacia la constitución de categorías jurídicas modernas basadas en un nuevo régimen de propiedad. Tal régimen de propiedad suponía la elaboración de una nueva relación entre el poder y el cuerpo fundada en la disciplina, en la productividad y en la higiene. Por el reverso del silencio al cual la tortura reducía el lugar del esclavo, el orden emergente proyectaba, inicialmente en la ficción y en los debates jurídicos sobre el testimonio de subalternos, la transformación del esclavo en sujeto del discurso, sujeto en tanto capaz de hablar y reflexionar sobre su cuerpo —la instancia mínima de propiedad en el discurso liberal clásico. La incorporación del esclavo a la racionalidad de la lengua—propuesta por la ficción bastante antes de que el campo jurídico o pedagógico se planteara la posibilidad—proyectaba la transformación del esclavo en ciudadano moderno: sujeto de la ley que internaliza las condiciones de un nuevo contrato social, no ya basado en el control por suplicio, sino en las complejas redes de subjetivación y auto-administración del alma.⁵⁸

Esta racionalidad que busca abrir nuevos espacios a otros sectores de la sociedad es la que constituye la interioridad del protagonista de la memoria de Tapia.

Tapia quiere expandir el espacio letrado liberal a su alrededor. Pero no lo quiere hacer a partir de la destrucción de la conexión política. Su ciudad letrada es España. La expansión se dará en el reconocimiento de la diferencia y de la igualdad frente a España. Al contrario, quiere fortalecer esa ciudad que en el Puerto Rico que le toca vivir no alcanzó mayor fuerza y después de eso extender su alcance. Esta es la subjetividad que él elabora, así es como se quiere presentar al mundo, así se recuerda, en oposición al absolutismo y como modelo de intelectual liberal. Él quiere representar esta racionalidad para hacerla posible a otros.

Esta manera es como lo recuerdan sus amigos en la edición de sus memorias que publicó el Instituto de Cultura. Tapia es ante todo poeta, literato, pensador. Tapia no sólo encarnó los valores de la ciudad letrada en su persona sino que también luchó por imponer esos valores. La pregunta que esto plantea es, cómo es posible que Tapia escapara a las fuerzas moldeadoras del grupo. Y otra vez la respuesta la da Ong. La conciencia de Tapia es posible por su introspección continua más que por su extroversión, fruto de ese continuo reflexionar que crea la experiencia literaria y a la que

⁵⁸ Julio Ramos "Cuerpo, lengua, subjetividad" en Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. (Año XIX, No. 38. Lima, 2do. semestre de 1993) 225-237. Cita de las pp 226-227.



él fue expuesto desde niño en sus viajes a España y en el contacto con escritores españoles disidentes que se refugiaban en, o eran deportados a, la isla.

Ante la ausencia de una ciudad letrada de carácter liberal firmemente establecida, como vemos que ocurrió en el Puerto Rico del siglo XIX, es posible encontrar varios modelos de la figura del intelectual. Lo que no vemos en Tapia es que la figura de letrado esté vestida de un sentido de búsqueda de lo nacional o de un sentido único de pueblo. Vemos que su hablar y su sabiduría no son las de un pueblo al que define con precisión. La figura que quiere proyectar del letrado es la del intelectual ilustrado cuya posición ante la sociedad es la tradicional, como alguien que busca dirigir y guiar, pero Tapia lo hace distante de los aparatos de gobierno a quienes ve como opuestos al ideal liberal.

En Tapia existe el deseo de precisar, de excavar los elementos que validarían una memoria que justificara un mejor trato por parte de la metrópoli y por ende de su papel en la sociedad. En este sentido la figura de Tapia contrasta con figuras que tienen mucho poder en el gobierno como la del general Pezuela, quien usa sus recursos de letrado — escribe y traduce poesía— para crear un discurso desde el cual gobernar de manera absoluta. Tapia quiere vivir el liberalismo español en el contexto de la posesión de ultramar. No puede, como lo hace Pezuela, ejercer una función al estilo del letrado colonial que propone Rama, porque se lo impide el contexto político, tanto en el plano local, como en la metrópoli.

La continuidad en el siglo XX

La obra de Tapia, como hemos visto, encarna la problemática colonial de su tiempo. Esta obra es explicable en la lucha por una posición de centralidad por parte del protagonista frente a las fuerzas que lo marginan. Este aspecto lo podemos ver en obras de memorias sobre la primera mitad del siglo XX y también en textos testimoniales más recientes. En éstos la lucha por salir de la marginalidad obedece a otras realidades. El protagonista de Mis memorias está escindido. Sufre de una condición común: la de estar dividido en dos realidades conflictivas, antagónicas, sin posibilidad de reconciliarse. Esta división obedece al desprecio que el sistema político tiene hacia una ruptura en el modo discursivo y en las prácticas que legitiman su poder. Para el régimen Puerto Rico no tiene pasado, para Tapia sí. El protagonista representa a sujetos bajo dos tipos de leyes, a sujetos bajo diferentes creencias religiosas, bajo las presiones de dos mundos que se oponen y que Tapia trata de que se entiendan:

La otra composición “se va mi sombra, pero yo me quedo”, merecía alguna salvedad. Yo volvía a la pequeña patria, al hogar abandonado, en donde una madre y hermana única, habían llorado mi destierro. No era, pues, verdad completa que, aunque dejaba a mi padre y a un país gratisimo, lleno de afectos y origen de mi raza y de mi



historia, no era posible que le dejara mi yo, trayendo sólo mi sombra a la cara tierra de mi cuna.⁵⁹

A Mis memorias hay que entenderla como una obra que hace frente al deseo de elaborar un discurso criollo que permita el reclamo de mayores derechos para la isla. En el reclamo que hace de mayores oportunidades, Tapia se presenta como un solitario, sin vínculos directos a la dimensión social. La participación de otros en su visión de la isla se hace desde la distancia del escritor, del letrado. Él no se siente igual a la mayoría. No comparte con ellos sus intereses. Para Tapia los otros no son el motivo de su escritura. El motivo de su escritura es personal. Los lazos que lo atan a los demás son lazos que le han impedido su realización y logro como letrado. El mundo político es la razón del impedimento del logro de la experiencia de encuentro de placer: la experiencia de la totalidad de la escritura.

Con el cambio de soberanía en el 1898 la “ciudad letrada” ve dos caminos a seguir. Con el respaldo, ya iniciado el siglo XX, del primer centro de estudios de tipo universitario —la Universidad de Puerto Rico— desarrolla un proyecto cultural parecido a los de la ciudad letrada hispanoamericana del siglo XIX. Esta nueva ciudad letrada llevó a cabo proyectos que buscaron reforzar la imagen de nación y de lo autóctono frente al modelo cultural que quiso imponer el nuevo gobierno. La generación de escritores del treinta, por ejemplo, buscó definir y preservar los valores de una nacionalidad ya formada frente a la influencia cultural norteamericana.⁶⁰ En la vertiente más radical de esta tendencia encontramos el movimiento nacionalista dirigido por Pedro Albizu Campos, movimiento que luchó por alcanzar la independencia política de Puerto Rico de los Estados Unidos.

Estos proyectos de defensa de lo criollo que se dan en el siglo XX se distinguen de los proyectos de la ciudad letrada del siglo XIX en cuanto a la relación cultural de la isla con la cultura del centro de poder. Tanto el proyecto del XIX como el del siglo XX destacaron las particularidades culturales y regionales de Puerto Rico, pero en el siglo XIX se hizo para destacar las condiciones de atraso de la isla frente a una metrópoli a la que se veía como igual. En el siglo XX surgen distintos proyectos de defensa del país. Estos se presentan como continuadores de la tradición hispana que se enfrenta a una metrópoli que no se ve como igual, que posee una cultura distinta. Como consecuencia de esta diferencia cultural, uno de los principales proyectos de la ciudad letrada puertorriqueña de principios de siglo XX es la defensa del idioma. Lucha que se da mayoritariamente en las escuelas primarias:

Ninguna discusión sobre las prioridades educacionales suscitó mayor pasión sin embargo que la relacionada con el idioma en que debía impartirse la enseñanza en las escuelas públicas. Históricamente, los comisionados de educación habían perseguido consistentemente el manifiesto objetivo de lograr la americanización del pueblo

⁵⁹ Tapia, Mis memorias, p. 148-149.

⁶⁰ Josefina Rivera de Álvarez. Literatura Puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Véase el capítulo sobre la generación del 30, pp. 317-477.



puertorriqueño a través de la escuela. En particular, insistían en que se utilizara el idioma inglés como único vehículo para la enseñanza de todas las asignaturas, exceptuando el español.⁶¹

La primera mitad del siglo XX es el momento que más testimonialistas ha dado. El testimonio en este momento por un lado busca justificar o cuestionar ideas esencialistas sobre el ser puertorriqueño y apoyar determinados proyectos de desarrollo para el país. Los testimonios de esta época se proponen establecer terceras vías a los proyectos políticos existentes. Algunos representan un freno a la hispanidad en el sentido en que no proyectan una visión ideal del pasado español sino todo lo contrario. El testimonio atestigüa el resultado de las condiciones de atraso en que había quedado la isla. Sin embargo, no representa una ruptura total con la tradición latinoamericana que valora y destaca al letrado y la letra por sobre otros aspectos de la realidad. En este sentido representa una continuación de la tradición. Se convierte en un objeto de *permanencia*.

El testimonio representa un freno a la americanización porque presenta el conflicto que existe entre dos tipos de percepción de la realidad. El testimonio está lejos de ser una alabanza de los nuevos tiempos. Los testimonios de Bernardo Vega, Carmen Luisa Justiniano y Antonia Sáez se oponen a esas nuevas experiencias que se les imponen a los puertorriqueños porque no representan oportunidades sino el discrimen, la desventaja y la opresión creadas por una sociedad a la que no se pertenece.

De la misma manera que niega la hispanidad como valor único del ser puertorriqueño, el testimonio significa la permanencia en la nueva realidad política y social, porque es fruto de un querer rescatar una tradición y una historia. Muchos de los narradores adquieren los recursos de expresión y el espacio para hablar en el nuevo contexto en el que se encuentran, pero hablan de algo que, de algún modo, aunque parezca contradictorio con el resto de su discurso, les causa nostalgia.

La defensa de los valores culturales de los puertorriqueños que hacen los distintos sectores de la ciudad letrada puertorriqueña del siglo XX, van encaminados a detener la influencia extranjera. En parte los valores que los proyectos del siglo XX defienden tienen su origen en las inquietudes que sobre la realidad puertorriqueña aparecieron en el siglo XIX y en la manera en que los distintos letrados la definieron. Los autores de los distintos cancioneros de mediados de siglo XIX así como Manuel Alonso, autor de El jíbaro (1849), no poseían un sentido de Puerto Rico como una nación separada y con una cultura distinta de la de España, sin embargo destacaron en sus obras aspectos que diferenciaban a Puerto Rico de España.⁶² Uno de los aspectos que retoman los intelectuales de principios del siglo XX es la imagen y el tema del jíbaro. Miembros destacados de la ciudad letrada puertorriqueña, como Luis Lloréns Torres en la primera parte del siglo, utilizan el tema del jíbaro para destacar una serie de valores que se ven como la esencia del ser puertorriqueño. En este tiempo se enfatiza la *permanencia*.

⁶¹ Fernando Picó. Historia general de Puerto Rico. p. 247.

⁶² José Luis González. Literatura y sociedad en Puerto Rico. De los cronistas de Indias a la generación del 98. (México; Fondo de Cultura Económica, 1976).



El destacar aspectos de la realidad local servía en el XIX para acentuar de algún modo la semejanza. Lo que se quiere decir es: porque somos como ustedes nos deberían tratar mejor. Este reclamo no implicaba una ruptura y un deseo de separación en todos los casos. Esto lo podemos ver por ejemplo en Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo (se publica póstumamente en 1928) de Alejandro Tapia y Rivera, quien veía en la falta de posibilidades educativas el mayor problema de Puerto Rico. A Tapia no le interesaba establecer una distinción política entre Puerto Rico y España, pero paradójicamente con su labor intelectual ayudó a establecer las bases para un pensamiento criollo.

Mis memorias es una denuncia de los abusos de España y con Biblioteca histórica de Puerto Rico (1854) Tapia establece las bases para un entendimiento de la historia que destaque la vigencia de la tradición hispana en Puerto Rico y a la misma vez su originalidad. Este esfuerzo de destacar la diferencia en Tapia no se puede ver como un movimiento que buscaba la creación de un estado soberano. Para Tapia es bien claro el vínculo con España. El hace lo que hizo Sigüenza y Góngora con la historia de Alonso Ramírez. Destaca su proceso personal, que se ve como proceso social, para hacer un llamado a las autoridades de la necesidad de una reforma, de la necesidad de sacar a Puerto Rico del estado periférico en el que se encuentra y crear condiciones de desarrollo. Al respecto señala Mabel Moraña:

El relato de la “peregrinación lastimosa” de Alonso canaliza sus quejas, sus intentos de “solicitar lastimas” y su denuncia del ámbito colonial como espacio periférico, inmoral, asolado. Pero en ese nivel de la denuncia y la reivindicación vehiculizadas a través de la voz narrativa/protagónica/seudo-autobiográfica que habla en primera persona, se expresa al mismo tiempo el reclamo de Sigüenza y Góngora, letrado criollo mucho mas cercano que Alonso a los centros del poder virreinal, y cuyo grado de conciencia social se sitúa en la etapa fundacional del nacionalismo mexicano. El yo funciona así como base para la representación de diversas formas de marginalidad que generan un discurso reivindicativo que se eleva a través del texto de los Infortunios hasta la figura del Virrey. Es la palestra común en la que convergen los intereses de criollos situados en distintos estratos de la pirámide social del virreinato o que se ubican —para usar otra metáfora espacial— en círculos concéntricos más o menos distanciados del núcleo del poder. Los reclamos que se canalizan a través de ese yo son diversos, en la medida en que son diferentes los modos de inserción en la sociedad novohispana.⁶³

En el caso de Tapia no hay este embrión de conciencia nacional que lo lleve a querer buscar un estado nacional soberano. Se trata de una conciencia criolla profundamente atada a su raíz hispánica que a mediados de siglo XIX asume los discursos liberales que pugnan en la metrópoli por romper con modelos político-sociales no modernos.

En el siglo XIX también encontramos un movimiento que busca alcanzar la independencia de Puerto Rico de España. Pero la lucha no se hace por entender a Puerto Rico como un lugar de cultura totalmente distinta a la del centro de poder. Eugenio María de Hostos, representante de la posición más contraria a los intereses de España en

⁶³ Mabel Moraña. “Máscara autobiográfica y conciencia criolla. Dispositio. Vol. XV No. 40, pp. 107-117.



Puerto Rico, planteó la necesidad de lograr la independencia de la isla pero a partir de un argumento de derecho político y de la independencia como recurso para lograr la justicia.

En la novela de Hostos La peregrinación de Bayoán, vemos que el personaje de Bayoán ilustra la diferencia de Puerto Rico como lugar de una sensibilidad distinta a la de España. Hostos, entiende que esta diferencia se debe al poco apoyo que para la isla tienen los distintos gobiernos españoles y por eso ve en la fundación de una república independiente la posibilidad de resolver los problemas locales. Hostos se educó en España y su actitud es la de un político liberal español del XIX para quien el trato que daban la corona y los distintos gobiernos constitucionales a las posesiones ultramarinas era un signo de atraso ya que la falta de oportunidades educativas, el excesivo poder de la jerarquía eclesiástica, y la lealtad al absolutismo monárquico no correspondían con los tiempos modernos.

Para Hostos la modernidad es signo de progreso, de liberalidad, de fin del dominio de la iglesia y de los abusos y arbitrariedades de la corona. Su lucha por la independencia nace de una continuación de la tradición del letrado en un contexto de liberalidad política que lo llevan a un querer establecer una relación de igualdad en relación a la metrópoli de ese momento. La actividad de Hostos a favor de cambios profundos en la relación con España se convertirá a la larga en un deseo de *permanencia*. La continuidad queda acentuada en el papel del letrado.⁶⁴ Esta incomodidad de Hostos con el sistema vigente queda plasmada en el Diario.

En las propuestas de defensa de lo autóctono de los distintos sectores letrados de siglo XIX y principios de siglo XX, que se dan con la intención de lograr mayores poderes políticos para el país, encontramos un proyecto similar al realizado por la ciudad letrada latinoamericana en el siglo XIX. En este sentido la ciudad letrada puertorriqueña ha pasado por etapas similares a las que Rama señala en su modelo, pero bajo otras circunstancias y no siempre en el mismo momento. El hecho de que se haya mantenido bajo la autoridad de centros de poder que están fuera y de que los proyectos de desarrollo no hayan siempre obedecido a necesidades internas, hace que la ciudad letrada local tenga que replantear constantemente su orientación y su propósito.

En el siglo XX la ciudad letrada en Puerto Rico tiene que ajustarse a los cambios profundos que experimenta la sociedad puertorriqueña. El traspaso de mando del gobierno español al norteamericano a fines de siglo XIX y el proceso de modernización llevado a cabo por el Partido Popular Democrático a partir de la década de 1940 producen una ruptura significativa en la experiencia histórica de los puertorriqueños. Este proceso de cambio abrupto de una etapa histórica a otra, y el esfuerzo de las instituciones de superar lo que pasó antes de este momento es el fenómeno social y cultural al que Arcadio Díaz Quiñónez ha llamado “la memoria rota”.⁶⁵

En este sentido, veo el género de memorias en Puerto Rico como un esfuerzo para resolver la fragmentación y las rupturas que el proceso histórico produce en la memoria. Las memorias son la encarnación del deseo de permanencia, de continuidad, del deseo de

⁶⁴ Eugenio María De Hostos. Vol. II Diario; Tomo I de Obras completas. (San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990).

⁶⁵ Arcadio Díaz Quiñónez. La memoria rota. (San Juan, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1996).



totalidad y de inmanencia. La escritura de memorias en Puerto Rico es un esfuerzo por recordar un momento y para presentar este momento en el presente, con lo que de denuncia o de reafirmación de la situación presente pueda tener. La memoria como género en Puerto Rico surge para evitar el olvido de un momento.

La escritura de memorias en Puerto Rico nos recuerda los distintos factores que marcaron la experiencia puertorriqueña previa al proyecto de modernización iniciado por el Partido Popular Democrático en la década de 1940. Este modo discursivo establece conexiones con el pasado. Nos remonta a los mismos orígenes de la presencia española en Puerto Rico y los distintos factores que han marcado el desarrollo histórico de Puerto Rico. Se constituyen en monumentos que establecen una memoria más que personal, se convierten en una memoria colectiva, social.

Las memorias mantienen viva una experiencia. En una de las primeras obras de memorias sobre Puerto Rico Infortunios de Alonso Ramírez, escrita por el erudito mexicano Carlos Sigüenza y Góngora y basada en el testimonio de Alonso Ramírez, podemos ver el la importancia del factor geográfico que caracteriza a Puerto Rico: el ser una isla. Este factor desde muy temprano en la colonización lleva a los puertorriqueños a establecer intensos contactos con otras islas del caribe que poseen culturas diferentes. La obra de Tapia recuerda el mundo de la economía azucarera esclavista del siglo XIX, mundo que creó lo que José Luis González ha llamado el “segundo piso” del modelo social de Puerto Rico.⁶⁶

En los factores sociales que las obras presentan es posible ir reconociendo la historia general. El mundo del azúcar por ejemplo, fue posible gracias a los cambios que introdujo la Real Cédula del 1812, que incentivó la inmigración de europeos a la isla con la intención de que trajeran capital y desarrollaran la economía. La industria del azúcar que estos desarrollaron, dependió de la mano de obra de los esclavos y de sus descendientes, grupos que también marcaron el imaginario social y cultural con prácticas que no se originan en el marco de la ciudad letrada. La búsqueda de la *permanencia* se convierte en el deseo que posibilita la escritura de estas obras.

En el siglo XX se viven los efectos de una modernidad que se impone desde afuera y desde uno de los centros de desarrollo cultural más avanzados. En medio de esta experiencia de cambio violento, rápido, repentino aparecen una serie de obras que son posibles por la importancia social que todavía tiene la escritura. La escritura y la importancia de la figura del letrado no pierden terreno en la modernidad del XX en Puerto Rico. La novedad está en que, como resultado de la masificación de la educación del proyecto político populista del Partido Popular Democrático, mayores sectores de la población tienen acceso a estas destrezas.

El proyecto político populista que inició Luis Muñoz Marín —quien escribió dos tomos de memorias sobre este proyecto— abrió las puertas para que sectores que no tenían acceso a las herramientas de la ciudad letrada pudieran alcanzar puestos en la ciudad letrada y hacer oír su voz. Se debe en parte a las reformas en el sistema educativo que se dan a lo largo del siglo XX, cosa que el Puerto Rico del siglo XIX no vio. Veamos la siguiente cita del Profesor Picó:

⁶⁶ José Luis González. El país de cuatro pisos. (Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1989).



En el siglo 20 Puerto Rico logró algo que muchos pensadores a través del mundo han deseado para sus países: que la partida dedicada a la educación sea la más sustancial del presupuesto. En la primera mitad del siglo las cantidades eran relativamente modestas, según era modesto el presupuesto general. Al hacer esas asignaciones se sopesaban diversas prioridades: asegurar una educación mínima para toda la población en edad escolar *versus* desarrollar un sistema de educación intermedia y superior; construir nuevos planteles escolares *versus* brindarles mayores recursos a los existentes; remunerar más adecuadamente a los profesionales de la enseñanza *versus* crear un mayor número de plazas docentes.⁶⁷

Este factor junto a la radicalización del sector letrado, fenómeno que se venía dando desde el XIX, permite que el escritor asuma posiciones de mayor combatividad hacia las estructuras de gobierno y de cultura. Algunos de ellos se radicalizan ante las influencias de movimientos revolucionarios de otras partes de Latinoamérica como lo son Enrique Laguerre y José Luis González.

El hecho de que Puerto Rico permaneciera como territorio español por tanto tiempo hizo que los letrados durante el siglo XIX recibieran la influencia de los cambios que en ese momento están ocurriendo en España en cuanto a la relación entre el letrado y el poder político. En el siglo XIX no se repite el modelo de épocas anteriores en el que el letrado está en función de los intereses del que gobierna, en este caso la corona. El siglo XIX presenció la crisis del discurso monárquico y los varios intentos por establecer un gobierno de modelo republicano. El escritor puede asumir una posición crítica ante la autoridad. Esa independencia del letrado irá en aumento y el origen social del escritor en el siglo XX será igualmente ampliado.

Sin embargo, estas influencias nuevas, que en un momento en el resto de Hispanoamérica alimentaron las inquietudes independentistas de los criollos, llegan a Puerto Rico como resultado del sistema colonial español que se extiende a lo largo del siglo XIX. El país experimentó los cambios en la relación del letrado con el poder político en el marco de una relación con España, la que reforzó el sistema colonial para garantizar el dominio de las pocas posesiones que le quedaban. En Puerto Rico, el inicio de nuevas funciones para el letrado ocurre en una situación colonial que vio el incremento del ejercicio de la autoridad de España en Puerto Rico. Los cambios en las prácticas de escritura y de la relación del escritor con el poder, cambios propios de la modernidad cultural y política que se da en el siglo XIX, se dan en Puerto Rico acompañados por prácticas políticas que niegan estas nuevas influencias.

Los abusos del absolutismo español que se dan a lo largo del siglo XIX y la influencia de los movimientos revolucionarios de Latinoamérica, despiertan en el letrado puertorriqueño del siglo XIX un sentimiento criollo que no se había conocido en la isla hasta ese entonces. La función del letrado empieza a cambiar. Lo vemos en el trabajo de Salvador Brau y en la obra de Manuel Alonso. En la obra de estos estudiosos intelectuales puertorriqueños se destaca el elemento nativo. Brau es autor de una de las primeras historias de Puerto Rico y como ya vimos, Alonso en El gíbaro escribe sobre una serie de costumbres puertorriqueñas para ilustrar la esencia del puertorriqueño. El

⁶⁷ Picó. Historia general de Puerto Rico. p. 247.



sentido nacional criollo empieza a adquirir fuerza y se convierte en centro de interés. No sólo cambia el centro de atención del letrado sino que también presencian cómo el centro de la actividad cultural que era San Juan pierde gradualmente su protagonismo cultural frente a otras ciudades del país como Ponce o Mayagüez, las cuales adquieren mayor importancia económica y cultural a través de todo el siglo XIX. Sin embargo, estos cambios no eliminan por completo la importancia que el plan que se desarrolló y pensó durante la conquista le asigna a la ciudad capital, a la escritura y al letrado.

San Juan como fruto de la conquista y de los proyectos de orden del pasado, va a jugar un papel de influencia en los procesos culturales, aunque no siempre sea lo que ocurre en la ciudad lo que se destaque o los que residen dentro de las murallas los que lleven a cabo los proyectos culturales. De acuerdo con Rama:

El orden debe quedar estatuido antes de que la ciudad exista, para así impedir todo futuro desorden, lo que alude a la peculiar virtud de los signos de permanecer inalterables en el tiempo y seguir rigiendo la cambiante vida de las cosas dentro de rígidos encuadres. Es así que se fijaron las operaciones fundadoras que se fueron repitiendo a través de una extensa geografía y un extenso tiempo.⁶⁸

El sentido que se le dio a la ciudad en un principio no se modifica completamente y su influencia y presencia, aunque limitadas, continúan a través de las épocas.

Las determinadas circunstancias de una época pueden marcar la orientación y el propósito de la ciudad letrada pero no borran totalmente la presencia de la ciudad y su papel protagónico en la conducción de la vida del país. En el modelo de Puerto Rico, San Juan sufre la influencia de los procesos sociales y económicos que ocurren en otras zonas de la isla sin que ésta pueda establecer un pleno dominio de estos procesos. Propongo que esta influencia propicia una dialéctica entre ciudad y periferia que inicia un modo de escritura puertorriqueño. En este modelo de escritura puertorriqueño la interacción de estos dos polos marcará el objeto y el modo de escritura. La tensión entre estos dos factores es lo que da origen a la memoria.

En este artículo he señalado las características de la imagen del letrado en la obra de Tapia. Esta imagen representa, por un lado, la expresión de sectores que eran excluidos de la ciudad letrada, y por otro lado, ilustra las fuerzas típicas de la ciudad letrada. Es decir, la ciudad como centro de la posibilidad de adquisición de las herramientas del letrado, la escritura como medio para validar un proyecto, ya sea de vida como social, y la figura del escritor, del letrado, como modelo al que aspirar y por el cual se puede modelar la propia vida. A estos elementos típicos de la ciudad letrada se oponen: la tradición oral en la transmisión de la memoria, la experiencia de la emigración que expone a una gran parte de la población a otras experiencias culturales y sociales, la experiencia del trabajo y de la marginalización, y la experiencia de la esclavitud.

En Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo Tapia y Rivera nos presenta un narrador que está cerca de la posición del papel del letrado, tal como lo presenta el modelo de Rama, como alguien que escribe para apoyar un modelo social que

⁶⁸ Ángel Rama. La ciudad letrada. (Hanover, N.H. Ediciones del Norte; 1984). p. 8.



EL AMAUTA

ENERO 2009

ve como solución a los problemas y las presiones de los nuevos tiempos. Sin embargo, lo hace desde una posición que no reclama el distanciamiento de España, como lo hicieron intelectuales en otras regiones americanas. Propone mantener este vínculo, ser mediador, servir de puente entre lo que está allá y el acá. Crea una identidad propia bajo la tutela española. Su obra nos comunica un pasado que en cierto sentido todavía está presente.